

GARCILASO DE LA VEGA,
ESPÍA Y MENSAJERO DE CONFIANZA
DEL VIRREY DE NÁPOLES. UN
DOCUMENTO AUTÓGRAFO
INÉDITO¹

TOMO CII · CUADERNO CCCXXVI · JULIO-DICIEMBRE DE 2022

RESUMEN: Se da a conocer un memorial dirigido al Emperador Carlos V que Garcilaso de la Vega puso por escrito al llegar a Palencia procedente de Nápoles y habiendo pasado por varias ciudades de Italia, como Roma, Génova y Alessandria, donde amplió sus datos, para dar cuenta a su majestad de la traumática incursión de las setenta galeras y doce fustas del corsario Barbarroja en las costas de Calabria a primeros de agosto de 1534, así como de otros detalles sobre el tenso panorama político del momento. El documento, inédito, custodiado en el Archivo General de Simancas, que presentamos hoy en su integridad, comentado y anotado, fue en su día de alto secreto, seis apretados folios autógrafos del gran poeta.

Palabras clave: Garcilaso de la Vega, Autógrafo, Barbarroja, Hipólito de Médici, Pedro de Toledo, Gómez Suárez de Figueroa, Fernando de Silva, Antonio de Leyva

GARCILASO DE LA VEGA, SPY AND TRUSTED MESSENGER
OF THE VICEROY OF NAPLES. AN UNPUBLISHED
AUTOGRAPH DOCUMENT

ABSTRACT: A memorial addressed to Emperor Charles V is made known, which Garcilaso de la Vega put in writing upon his arrival in Palencia from Naples, having passed through several Italian cities, such as Rome, Genoa and Alessandria,

¹ Esta publicación se inscribe en el Proyecto «Garcilaso de la Vega en Italia. Clasicismo horaciano (2020-2024)». Ministerio de Ciencia e Innovación. PID2019-107928GB-I00.

where he expanded his data, to inform His Majesty of the traumatic incursion of the seventy galleys and twelve fustas of the corsair Barbarossa on the coasts of Calabria in early August 1534, as well as other details about the tense political moment of the time. The document, unpublished, kept in the General Archive of Simancas, which we present today in its entirety, commented and annotated, was once top secret, six tight folios autographs of the great poet.

Keywords: Garcilaso de la Vega, Autograph, Barbarroja, Ippolito de Medici, Pedro de Toledo, Gómez Suárez de Figueroa, Fernando de Silva Conde de Cifuentes, Antonio de Leyva

EL documento, inédito, custodiado en el Archivo General de Simancas (Estado, leg. 1017, fol. 86), que damos a conocer hoy en su integridad, comentado y anotado, fue en su día de alto secreto, seis apretados folios autógrafos de Garcilaso de la Vega, como anuncia el sobrescrito «La relación de las cosas de Nápoles y de la armada de Barbarroja y de las otras de Italia que ha dado Garcilasso»², y se confirma mediante el cotejo de los usos caligráficos del poeta con los de las otras dos cartas conservadas de su puño y letra³.

² El texto no era del todo desconocido, lo había citado José María del Moral en su monografía sobre *El virrey de Nápoles, Don Pedro de Toledo y la guerra contra el Turco* (CSIC, Madrid, 1966), parafraseándolo en más de un punto para extraer información de primera mano sobre el conflictivo verano de 1534 en el Reino de Nápoles. Pese a su relevancia y la cantidad de noticias inéditas que aporta, el volumen de Del Moral ha pasado injustamente inadvertido entre la crítica hispanista y también garcilasiana. Sí cita a Del Moral Carlos José Hernando Sánchez en varias de sus numerosas e imprescindibles monografías sobre Nápoles y el Virrey Pedro de Toledo, como, por ejemplo, *Castilla y Nápoles en el siglo XVI. El virrey Pedro de Toledo: linaje, estado y cultura (1532-1533)*, Junta de Castilla y León, Salamanca, 1994. Así como también, más recientemente, Adalid Nievas Rojas, «El viaje de Garcilaso de la Vega a España en el verano de 1534: documentos e implicaciones políticas desconocidas», *Cuadernos de Historia Moderna*, vol. 46, n. 2, 2021, págs. 841-847.

³ Cf. Carta de Garcilaso al Emperador Carlos V, desde Génova, el 20 de mayo de 1536, AGS, Estado, leg. 1369, fol. 291, y la carta a Girolamo Seripando desde Savigliano, en Cuneo, Piamonte, el 15 de julio del mismo 1536, BNN, Ms. XIII AA 61, fol. 1r-v. La relación autógrafa que ahora editamos consta de seis hojas (cinco de ellas escritas en el recto y el vuelto) y no figuran en ella el mes ni el día, pero sí el año de 1534. Se encuentra en AGS, Estado, leg. 1017, fol. 86, todos los que siguen del documento bajo la misma cifra. La pará-

Parece que el poeta no puso por escrito el texto del documento hasta llegar a España procedente de Nápoles a primeros de septiembre de 1534, como se deduce de que mencione los sucesos de principios del «pasado [mes]» («A los seis *del pasado* llegó el armada [del Turco] al cabo de Gallo», en Sicilia, para después derivar dando un inusitado golpe de timón hacia las costas napolitanas), acontecimientos traumáticos que, en efecto, tuvieron lugar a principios de agosto, en un periplo errático y destructivo de las setenta galeras y doce fustas del corsario Barbarroja que sembró el terror entre los habitantes de las costas mediterráneas de aquellos días. Que los pormenores de estos sucesos se transportaran sin ser escritos, ni siquiera en cifra, tan solo en la cabeza de Garcilaso, da la medida de la extrema importancia del contenido del informe⁴. Llegado a España, en Palencia, el día 4 de septiembre en que se entrevistó con el Emperador, ya fuera de peligro y en las regias estancias de su majestad, Garcilaso dio amplia cuenta oral de todos los asuntos que el texto conservado solo apunta, e inmediatamente lo puso por escrito, a toda prisa, como se echa de ver por la falta de saluciones, en particular, y, más en general, por la clamorosa ausencia de una mínima retórica epistolar (máxime cuando a quien se dirige es directamente al Emperador, que figura con sus siglas en el encabezamiento de la relación). La precipitación de su escritura justifica también la sintaxis deslavazada de algunos pasajes⁵, además de la estructura esquemática de los numerosos puntos que componen el memorial. Las notas están escritas, así, a vuelapluma, y constituyen una especie de borrador de frases y párrafos sueltos, precedidos por lo general por un guion, lo que

frasis de Del Moral se encuentra en *op. cit.*, 169-172. No obstante, en la nota correspondiente a la referencia archivística del documento el estudioso remite al apéndice documental, pero en él no figura la transcripción anunciada.

⁴ El conde de Cifuentes escribe una carta al Emperador desde Roma el 20 de agosto (AGS, leg. 862, fol. 44) en la que, al despedirse, apunta que Garcilaso declarará verbalmente sobre muchos puntos que no pueden ponerse fácilmente por escrito. Queda claro aquí que Fernando de Silva es perfectamente consciente del cuidado y secretismo con que convenía trasladar las informaciones que portaba Garcilaso.

⁵ Véase por ejemplo la deslavazada sintaxis del pasaje referido a los vaivenes de la agonía de Clemente VII: «El mal del Papa que le llegó agora peligró y la mejoría que tuvo y después él tornó a empeorar». O bien: «La gente que el Colegio mandó hacer a Médicis fueron tres mil hombres», entre otras.

ofrece por resultado un texto fragmentario, pero ordenado, con apuntes muy exactos sobre la situación altamente compleja en que se encontraba en aquellos momentos de crisis Italia y la Cristiandad entera. A lo largo del viaje por la posta con destino a Palencia, Garcilaso, como buen humanista, lo llevaba todo en la memoria y lo iba completando con otros apuntes solo mentales, a medida que hacía altos para entrevistarse con los embajadores y ministros de Italia, a los que hacía entrega de cartas del marqués de Villafranca, fechadas todas en Nápoles a 15 de agosto (día en que presumiblemente Garcilaso partió del *Regno*), al tiempo que recibía otras misivas de parte de los mismos ministros para el Emperador⁶. Al llegar a Roma el 15 de agosto en que abandonó Nápoles (o todo lo más, el 16), donde departió e intercambió cartas e información con Fernando de Silva, Conde de Cifuentes, Embajador en la Santa Sede, el estado de salud crítico del Papa experimentó varios cambios alarmantes y Garcilaso se detuvo por esta causa unos días más para tomar cuidadosa nota –mental– de las intrigas que esta situación estaba propiciando. Es posible que permaneciera hasta el día 20, o quizá hasta el 21⁷. Después se detuvo en otras ciudades, como Génova, adonde llegó el 24 de agosto, en coincidencia con la fecha de la carta del Embajador de la ciudad ligure Gómez Suárez de Figueroa al Emperador, con quien se entrevistó, así como con el Príncipe de Melfi, quien le dio recados para el monarca, de los que de nuevo Garcilaso tomó nota en su memoria. Se le dio cuenta de la situación financiera y el mejor puerto donde atracar la armada, sobre el número de hombres con que se contaba, y del estado en que se hallaba la desperdigada fuerza naval que se calculaba pudiera estar disponible para el Emperador. En su carta a Carlos V, Suárez de Figueroa, por su parte, informaba a su majestad del consejo de guerra que tuvo lugar, durante el cual Andrea Doria consultó con él mismo y con Garcilaso, así como con don Berenguer de Requesens, capitán general de las galeras de Sicilia, la mejor estrategia a seguir a continuación contra el

⁶ Véase el completo análisis de este viaje, con numerosa documentación desconocida, por parte de Nievas Rojas *art. cit.*

⁷ Es seguro que el día 22 ya no se encontraba en Roma, como se deduce de esta carta de Silva a Carlos V, redactada ese día: «Dos días ha que con Garcilazo escribí a V. M. y le di aviso particularmente de lo que por acá se había ofrecido, por eso con esta tendré poco que decir», AGS, Estado, leg. 862, fol. 47.

Turco; además, le advertía acerca de los sospechosos movimientos de Hipólito de Médicis ante la muerte inminente de su tío, Clemente VII (anotados con algún detalle en el memorial de Garcilaso) que el poeta explicaría a su majestad más por extenso: «yo escribo lo que aquí dize, remitiéndome a lo que Garçilasso dirá, *pues lo ha visto*» (el subrayado es nuestro)⁸, entre otros asuntos. La coletilla «pues lo ha visto» a propósito de los manejos del hermoso e inquieto cardenal Hipólito de Médicis resulta esencial a nuestros propósitos pues confirma el papel no solo de mensajero, sino también de espía de nuestro poeta, y la razón de su permanencia en Roma más días de los previstos, además de su papel de estrategia militar, cuando se le consulta como a una autoridad más acerca de las medidas a tomar en adelante ante la amenaza del Turco, por fin dolorosamente confirmada. Lo que se está fraguando es el contraataque cristiano ante tan grave afrenta y, por qué no decirlo, indefensión, vivida en el verano de 1534.

Por fin, el 25 de agosto Garcilaso se detuvo en Alessandria (Lombardía), donde visitó a Antonio de Leyva, capitán general de la liga defensiva de Italia, militar de gran prestigio, venerado por el Emperador. Leyva, a buen seguro conocedor de la caída en desgracia de Garcilaso, y habiendo captado con grata sorpresa su finura de juicio, no pierde la oportunidad de erigirse en su valedor ante el monarca, al recordar en su carta los deseos del poeta de entrar al servicio de su majestad (hay que entender, y esto resulta clave, previa condonación del castigo del destierro), para lo que aduce la habilidad demostrada por Garcilaso en el desarrollo de todos los encargos que le encomendó en el viaje desde Ratisbona⁹:

El dicho Garcilaso tiene extremado deseo de emplearse en el servicio de V. M., y por lo que le encargué de las cosas de Nápoles a su ida he conocido que es muy hábil para toda cosa: torno suplicar a V.M se sirva de ofrecerse

⁸ Carta de Gómez Suárez de Figueroa a Carlos V, Génova, 24 de agosto de 1534, AGS, Estado, leg. 1367, fol. 247.

⁹ Probablemente se trate de cómo conducirse ante las tropas amotinadas por la falta de pagas en Nápoles, de lo cual Leyva tenía amplia experiencia. Por otro lado, Leyva dependía completamente de las arcas de Nápoles, pues desde ahí llegaban las pagas para su soldadesca. Sobre este primer viaje de Garcilaso a Nápoles desde Ratisbona, véase Fosalba, «Garcilaso en Roma», *Aun a pesar de las tinieblas bella / aun a pesar de las estrellas clara*. *Giornate di Studio in ricordo di Ines Ravasini*, Edizioni de Pagina, Bari, 2023, en prensa.

en que del, pues tiene tal deseo que salgo fiador que dará muy buena cuenta de sí en toda cosa que se le encargare, y yo rescibiré dello muy señalada merced, y Nuestro Señor guarde la imperial persona de V. M. como desea.¹⁰

Leyva tenía el encargo de reforzar las plazas que pudieran dificultar cualquier intento de incursión de Francisco I por el norte de Italia, y en este sentido, el capitán general informó a Garcilaso de que Milán estaba debidamente fortificada, de la misma manera que estaba asegurada Parma, así como también le daba referencias de los movimientos de otros militares italianos tornadizos como el Conde Claudio Rangoni y Francesco Ludovico Saluzzo.

Como fuere, la creación de una armada que pudiera dar cumplida respuesta a las fechorías de Barbarroja emerge como un clamor en las fuentes consultadas por Garcilaso y se erige en uno de los puntos clave del memorial, sobre el que se vuelve varias veces¹¹, con todas las dificultades financieras que esto comporta de un reino que se hallaba con las arcas exhaustas¹², aunque en

¹⁰ AGS, Estado, leg. 1179, fol. 58. Transcrita solo en Antonio Gallego Morell, *Garcilaso: documentos completos*, Editorial Planeta, Barcelona, 1976, pág. 160.

¹¹ «Lo que al virrey y al Consejo de V. M. allá parece es que V. M. a la primavera tenga hecha la más gruesa armada que ser pueda, porque con ella V. M. asegurará estos daños y hará grandes efectos».

¹² De parte del Virrey de Nápoles aparece esta precisión: «Para el socorro de la cual él tiene hasta cincuenta mil ducados y espera sacar de los varones del Reino cien mil ducados por vía de socorro extraordinario sin empachar el propio ordinario; demás desto dice que no se vende cosa de las que V. M. le cometió, así porque no son a propósito de los que podría comprar como por estar muy pobres los varones de aquel Reino. Suplica a V. M. tenga memoria de todo lo que aquí dice y de todo lo que suplica con la memoria que yo di al Comendador Mayor, pues del autoridad que V. M. le diere pende la que él ha de tener en aquel Reino para poder mejor servir a V. M.». Andrea Doria opina largamente al respecto, echando cuentas con detalle de lo que se debería poner en marcha: «Parécele que V. M. debe armar y a su juicio no solamente es bien hecho, mas no se puede escusar. Débense armar en España X galeras y en Nápoles VI, y que el Papa arme diez y Génova III, Florencia II, Sena I, Luca I, La Religión III y XXXV que V. M. tiene, que serán por todas LXXII, y junto con esto los dos galeones suyos y dos de Cecilia, y alguna otra nao solamente para vitualla y carga, porque no le parecen a propósito desta armada. Demás desto, que se pidan al Rey de Portugal XXXV o cuarenta carabelas porque son navíos muy cómodos y pueden hacerse del remo. Y si no los diere, que V. M. no deje de llevarlos a su sueldo. Hay en Calabria y el Reino [de Nápoles] doce o quince fustas de particulares y una galeota de V. M.». El último punto del Memorial también alude

esta ocasión la empresa es por fin acogida por el Emperador sin más reservas, por lo menos teóricas, como pone de manifiesto una pertinente anotación al margen acerca del real decreto consiguiente («Para esto está preveído lo que se ha escrito y alabar su parecer y encargarle la ejecución de lo que le está escrito en lo de las galeras y servirle lo de los bastimentos que dice Andrea Doria»). Lo cierto es que Pedro de Toledo no había cejado en advertir con machaconería al Emperador de esta necesidad primordial a lo largo de sus primeros años de su gobierno, y la primera de todas las veces, recién llegado a Nápoles, el 9 de noviembre de 1532¹³. Las seis galeras de Doria en las atarazanas eran de todo punto insuficientes para afrontar cualquier ataque del Turco, una invasión que atenazaba a la Cristiandad desde hacía meses y que había arremetido en la primavera de 1534, tras el abandono por parte de los cristianos de Morea, en la costa del Peloponeso (el 1 de abril de 1534, con el salvamento de los supervivientes de la plaza de Corón), lo que amplió el radio de acción de las naves del Judío Sinán de Esmirna y demás corsarios, que merodeaban por las costas de Tarento para lo que parecía planificación de un desembarco masivo. De hecho, los rumores de confabulación entre el corsario Barbarroja y el Sultán se remontan a principios del otoño de 1533. ¿Por qué no se hizo nada para remediarlo? La respuesta está en las gigantescas dificultades financieras del Emperador¹⁴, y en ese conjunto de puntos aparentemente inconexos que constituye el memorial de Garcilaso: una vívida instantánea de la compleja telaraña de tensiones que era el tablero de la política imperial en Europa. Hay sendos monarcas a la búsqueda del jaque mate del respectivo contrincante, y todas las demás piezas del ajedrez, por lejanas y distantes que parezcan, están al servicio del reequilibrio de las partes con respecto a ese vector de fuerza que es Francisco I en choque frontal contra los intereses de Carlos V. Un mero alfil suelto resulta, por ejemplo, el ejército rebelde del príncipe Felipe I Langrave

a esta única y acuciante solución, tantas veces vindicada por Don Pedro de Toledo: «Los unos y los otros se conforman en que l'Armada esté hecha entrante hebrero». Véanse en la edición adyacente del Memorial las notas pertinentes.

¹³ AGS. Estado, leg. 1011, fol. 61. Citado por Del Moral, *op. cit.*, pág. 16.

¹⁴ Las cartas a su Majestad están cuajadas de peticiones desesperadas de financiación para los pagos de tropas amotinadas por la falta de sueldo, hambrientas, entre otras muchas necesidades de primer orden que no se podían satisfacer. Véase además Ramón Carande, *Carlos V y sus banqueros*, Barcelona, Editorial Crítica, 1983.

de Hesse en Alemania, que a principios de 1534 trata de reponer a Ulrich de Wurtemberg, gracias al rey de Francia, con gran desazón de Fernando rey de Romanos (léanse sus constantes cartas en búsqueda del apoyo del Emperador dirigidas a Martín de Salinas en esos meses), quien, en cambio, se niega después en redondo a las pretensiones de Francisco de conducir a Italia la batalla contra el Emperador¹⁵. Esta retirada termina repercutiendo en los preparativos bélicos de Francia sobre el norte de Italia, que los imperiales dudan si combatir directamente desde Alemania o desviando la atención desde la Provenza, a su vez para alejar el posible conflicto de la zona, todo lo cual, visto con la perspectiva del tiempo, más parecen cortinas de humo de Francia para despistar a los imperiales del inminente ataque de Barbarroja. ¿Cómo es posible si no que a medida que se acerca la hora H del 6 de agosto los temores de los embajadores cesáreos acerca de un ataque turco se hubieran ido disipando casi por completo sabiendo como sabían que una armada de cien naves del Turco había zarpado de Constantinopla el 18 de mayo? No olvide-

¹⁵ Véase la nota al respecto de Del Moral, *op. cit.*, págs. 198-199. Nótese el comentario del renegado veneciano, el conde de Villanova, a Ibrahim Pascha, gran visir de Solimán el Magnífico y figura trascendental, protector de Gritti, sobre el acuerdo con el duque de Wurtemberg, que ha sido la causa de que el rey de Dinamarca (Christiern), cuñado del Emperador, una vez destronado y expulsado de su reino, sea restituido a este. Añade también que dicho rey es muy poderoso, especialmente en caballería, y limita con Inglaterra así como con las tierras de los duques-electores, que tiempo atrás no eran amigos del Emperador ni del Rey de los Romanos, pero ahora lo son, y está muy amable y obediente (AGS, Estado, leg. 1310, fols. 126-129). Véase también la carta de Suárez de Figueroa a Carlos V, el 8 de julio de 1534: «Ayer llegaron cartas de Antonio de Leyva y con ellas una carta del señor rey de romanos por la cual avisa como se havia concertado con el duque Ulrrico de Vierteberg y con el Lantzgraue desto cual habiendo avisado a su magestad no se si este acuerdo será causa desta paz en Italia o desta guerra, la cual creo que estaría mejor a v. magestad siendo publica que no la paz disimulada pues trae consigo tantos inconvenientes». (AGS, Estado, leg. 1367, fol. 48). La inminente muerte del Papa, por otro lado, es a su vez un factor desequilibrador, pues como comenta el mismo conde de Villanova poco más adelante, en Italia no le parece que haya en esos momentos disensión alguna, aunque muchos esperan que pronto la haya, debido a la enemistad entre el Emperador y el rey de Francia, que es notoria. En caso de que el papa muriera, el Emperador haría todo lo posible para elegir a uno que pudiera estar completamente dedicado a él. Si así fuera, seguro que no beneficiaría al sultán, su señor. Lo que implica que Clemente VII sí lo hizo.

mos, como aquí se anota al pie del memorial, que el Conde de Villanova de Venecia estaba perfectamente al corriente de la gravísima reprobación del rey de Francia por parte de su propio parlamento de París a causa de su evidente confabulación con Solimán, poniendo en peligro a la Cristiandad, acontecimiento que el renegado veneciano expone por carta en una fecha tan fatídica como el 8 de agosto de 1534¹⁶.

Lo cierto es que, quizás debido a todas estas amenazas que quedaron en mera disimulación, o por informes falsificados a Atripalda, jefe de la red de espionaje al fiel servicio de Pedro de Toledo, el 21 de julio de 1534, a pocos días de la razia de Barbarroja en las costas de Calabria, el Conde de Cifuentes informaba al Emperador por carta del mensaje tranquilizador recibido de Don Pedro de Toledo, que le enviaba noticias de Barbarroja, del cual se creía que «no bajará este año», y de la decisión del príncipe de Melfi, quizá por esta misma causa, de acudir a Roma¹⁷. Para más inri, el 1 de agosto, a escasos cinco días del ataque, el mismo conde de Cifuentes insiste todavía en esta idea, de nuevo al Emperador, cuando se refiere a la falta de intenciones de pagar a Andrea Doria por parte de la Santa Sede, añadiendo sin embargo a continuación que se cree que Barbarroja no bajará ese año, y que por tanto, «no se hace gran daño»¹⁸.

Lo cierto es que Barbarroja campó a sus anchas por la costa de Calabria a principios de agosto de 1534, en medio del marasmo del déficit financiero de las arcas del estado y de las disimulaciones de Francisco I en contubernio

¹⁶ En efecto, el conde de Villanova, sin saber todavía los destrozos de esos mismos días por parte de Barbarroja en la Calabria, da cuenta a Ibrahim Pasha y en otro informe a Ludovico Gritti (hijo natural del Dogo Andrea Gritti), que el rey de Francia había sido «injustamente» acusado por el Parlamento de París de haber hecho una estrecha alianza con Su Majestad [el Sultán de Turquía] y con Su Señoría [el Dogo] contra los cristianos. Por lo visto lo asustaron sobremanera, insinuando que si perseveraba en tal alianza y confederación, no solo perdería su corona, sino que posiblemente él mismo y todos sus hijos pudieran incurrir en la pena de muerte, alegando el Parlamento que debía ser el primero en mantener la fe de Cristo y extenderla, en lugar de ayudar a su destrucción». (AGS, Estado, leg. 1310, fols. 126-129). Sobre Ibrahim Pasha da amplia cuenta Carlos Hernando en «Fernando I de Austria e Italia: entre el Sacro Imperio y la monarquía de España», *Comprendere le monarchie iberiche. Risorse materiale e rappresentazioni del potere, Atti del Seminario Internazionale, Roma 8-9 de noviembre de 2007*, a cura di Gaetano Sabatini, Roma, Viella, 2010, págs. 107-163.

¹⁷ AGS, Estado, leg. 861, fols. 121-129.

¹⁸ AGS, Estado, leg. 861, fols. 30-31.

con la Serenísima y el Turco. El resultado de esta situación fue la escasez de infraestructura de la armada naval: seis galeras estaban todavía en construcción en las atarazanas de Nápoles, otras seis en Sicilia, otras seis en Mónaco. El Emperador prefirió mantener a Doria con sus veinte galeras en Génova, por miedo a la fantasmagórica amenaza francesa y dejó así la Calabria en completo desamparo¹⁹. Las advertencias de antaño del Virrey habían caído en saco roto. Cierto es que los últimos y errados avisos tranquilizadores de Don Pedro no ayudaron precisamente a que las galeras de los Doria reaccionaran a tiempo, que, por el contrario, permanecieron cómodas y estáticas, ajenas al conflicto: en efecto, en pleno terror, Antonio Doria no se movió un ápice de Messina; Andrea, su tío, se quedó en Génova, y cuando por fin arribó con su flota a Ischia, Barbarroja avistaba ya las costas de África.

Pero, ¿qué fue exactamente lo que sucedió a primeros de agosto de 1534? La armada de Barbarroja cruzó el estrecho de Messina, bordeó la costa de Calabria, atacó San Lucido, donde, como especifica Garcilaso, «tomaron el castillo e hicieron gran daño» y por increíble que parezca nadie salió en defensa de nada: «hallaron el entorno desamparado de la gente de tierra y de la que el Virrey allí tenía puesta para guarda del lugar y quemaron las seis galeras que allí se estaban haciendo y parte de la tierra». Nuestro poeta se está refiriendo, claro, a las galeras que con tanto esfuerzo el virrey había conseguido que por fin empezaran a construirse en las atarazanas de Cetraro. A continuación, la inmensa flota de Barbarroja bordeó Capri sembrando el terror de los que vieron desde ahí cómo pasaba de largo, y rodeando el golfo de Nápoles incurrió en Procida, «una isla abierta [pues no estaba fortificada] del marqués del Guasto», que Barbarroja saqueó a su antojo «y quemó parte della»; más adelante, ya en la costa del Lacio, en la población costera de Gaeta, «se prendieron xxx turcos desmandados, de los cuales y de otros cristianos se supo lo que por estas deposiciones parece»; esto es, a estos galeotes, ya turcos, ya cristianos renegados, se les interrogó y fue de ellos de quienes se obtuvo buena parte de la información que en el memorial se expone sobre el recorrido de Barbarroja. No quedó ahí el mal: la relación continúa con los descabros del corsario, que «saqueó y quemó a Sprolonga [Sperlonga] y a Fundi, y passó por Terrachina [Terracina], lugar de su Santidad, y no tocó en ella lo cual dio

¹⁹ Del Moral, *op. cit.*, pág. 169.

alguna sospecha»²⁰. En resumidas cuentas, «así en la costa de Calabria como en la de Nápoles iba quemando los casares sin defensa y abiertos», concluye esta parte, no sin antes tranquilizar sobre el estado de Pozzuoli y la Gaeta, que a pesar de las incursiones, «estaban bien, en orden». Por supuesto, el periplo de Barbarroja no terminó ahí, pero sí la relación al respecto de Garcilaso, que más no sabía y que solo pudo aumentar someramente con las pistas sobre el paradero del corsario que le ofreció en Génova Gómez Suárez de Figueroa: fue en efecto por el Embajador cesáreo en la capital ligur por quien Garcilaso supo que desde el 8 de agosto se había visto al corsario de Solimán recalando en Cerdeña y Sicilia, y como se sabe, de ahí, fue a parar a Túnez.

Parece altamente probable, por otro lado, que este comienzo del memorial sobre el asunto más candente del momento, que eran los daños causados por Barbarroja, se debiera a una serie de avisos recibidos del marqués de Atripalda, Alfonso Castriota, jefe de una gran red de espionaje en el reino de Nápoles: hay una carta de Atripalda al Emperador del 26 de septiembre de 1534 en que se menciona que envió información al Emperador con Garcilaso: lo más probable es que sea esta, por tanto²¹. ¿Quién era este misterioso personaje con quien colaboraba Garcilaso en el Reino de Nápoles como agente y espía? Alfonso Granai Castriota, marqués de Atripalda, fue el esposo de Cassandra Marchese, amada de Sannazaro, a quien terminó repudiando: era un aristócrata de origen albanés que llegó a ser la referencia del espionaje napolitano durante muchos años. Pertenecía a una familia levantina, refugiada

²⁰ Véase la nota correspondiente de la edición del texto donde se especifican las sospechas de convivencia entre la Santa Sede y el Turco.

²¹ «Con Garzilaso, y antes con dos correos, y después con otros dos, tengo escrito a V. M. todo lo que tenía de nuevo y se me ofrecía avisar, y aunque se tenga acá respuesta de algunas cartas de las que el dicho Garzilaso y correos llevaron de otros, como no la tengo yo de las que a V. M. he escrito, seré en esta breve...», carta del marqués de Atripalda a Carlos V, Nápoles, 26 de septiembre de 1534, en *Memorial Histórico Español*, t. VI, Madrid, Real Academia de la Historia, 1853, págs. 515-516. El documento original se encuentra en el Archivo General de Simancas. Los académicos utilizaron la copia que realizó Juan Sanz de Barutell, hoy en el Archivo del Museo Naval (AMN), *Colección Sanz de Barutell*, Ms. 385, fols. 63r-63v. Sobre el marqués de Atripalda, véase Gennaro Varriale, «El marqués de Atripalda y su red de espías» [en línea]. Archivo de la Frontera. Centro Europeo para la Difusión de las Ciencias Sociales (CEDCS). (2011). <http://www.archivodelafrontera.com/clasicos-minimos/el-marques-de-atripalda-y-su-red-de-espias/> [Consulta: 3 de julio de 2021]

desde hacía décadas en el sur de Italia. La lealtad de los Granai Castriota primero a la Corona de Aragón y luego a Carlos V fue absoluta. Procedían de la Albania meridional y hablaban el idioma turco. Ya su padre, Bernardo, había combatido contra los otomanos en Apulia. El marqués de Atripalda tenía un aspecto estrafalario (se teñía la barba y llevaba el pelo largo, como anota Pedro de Toledo en una de sus cartas) y parece ser que era bastante excéntrico, pero fue fidelísimo a Pedro de Toledo, además de protector del díscolo Nicolò Franco. Ya espiaba para el anterior virrey provisional, Pompeo Colonna, pero con el apoyo de Toledo formó una poderosa y eficaz organización de espionaje, cuyos puntos de partida eran sus contactos más antiguos²².

Pero algo debió fallar en los servicios de información del virrey, y la afrenta de Barbarroja debió vivirla como el momento más delicado de su gobierno, todavía en sus inicios, lo que le hizo temer por su consolidación. Y no se engañaba. Al regreso triunfal de Túnez un año más tarde, enemigos tan acérrimos como Alfonso d'Avalos, representante de la nobleza feudal napolitana, aprovecharon para proponer su destitución. Pero de nada les sirvió. El Emperador conocía de primera mano los desvelos del Virrey, y no tuvo en cuenta este fracaso de su fiel servidor, tan aparente como estrepitoso. Ello no quita que en el verano de 1534 el marqués de Villafranca viviera momentos muy difíciles. Se sabía envidiado y conocía muy bien las tretas de sus rivales, los demás ministros del Emperador en Italia, para afearle sus gestiones. En el memorial hay rastros de esta inquietud, como no podía ser de otra manera, cuando ofrece con humildad explicaciones acerca de la falta de efectivos para la defensa del reino, consecuencia de una decisión estratégica que no era suya²³.

Aun así, la posición de Pedro de Toledo no era precisamente envidiable en aquellos momentos: había sido abandonado y pese a ello era el responsable máximo de aquella zona devastada, por lo que en rigor podía adjudicársele la

²² Véase la información que ofrece sobre el personaje Del Moral, *op. cit.*, 1966, págs. 63-68.

²³ Hay un momento del Memorial en que Pedro de Toledo, por boca de Garcilaso, le recuerda al Emperador que las fuerzas se habían desviado a otras zonas de la costa este de la península de Salento que se consideraban más amenazadas: «—la provisión de gente y vituallas que se pudo hacer que fue bastante atenta la necesidad del Reyno estaba toda puesta en Priula [Piulla, es decir, Puglia o Apulia] y tierra de Otranto como cosas importantes y donde por razón se sospechaba que la armada iría».

culpa de los desastres sucedidos, sobre todo a raíz del mencionado desliz de última hora. El recurso de enviar a Garcilaso a dar explicaciones es una muestra más de la infinita confianza depositada en su protegido, así como la fe ciega en su capacidad de argumentar finamente a su favor cuando la ocasión lo requiriera²⁴. Proporciona un motivo más, y no menor, para no poner por escrito lo que lo debilitaba y podía ser usado en su contra sin tener la oportunidad de ofrecer la réplica al momento. Es muy significativa en este caso la carta que el virrey dirige al secretario del Emperador, Francisco de los Cobos, del 15 de agosto (como todas las demás de las que es portador Garcilaso), donde le ruega atienda lo que le pide en la misiva de que le hará entrega Garcilaso. Al revisar esta última carta se comprueba que, en efecto, le suplica ahí al Comendador Mayor lo que no se atreve a confesarle directamente al Emperador: que «no dé crédito a las maldades que destas partes se suelen dar» y que escuche a Garcilaso, que viene de su parte a dar buena cuenta de todo. El Virrey teme, por tanto, las malas lenguas que se puedan desatar en su contra entre los ministros de Italia por la catástrofe en las costas del *Regno*: Garcilaso defenderá por

²⁴ Véase la carta, inédita, del 15 de enero de 1533 que dirige Don Pedro de Toledo al Emperador cuando este se encuentra en Génova, de regreso de Alemania, pidiéndole licencia con el ruego de que le permita valerse de Garcilaso para un asunto de máxima relevancia («A mí se me ha ofrescido un negocio de grand calidad y cantidad el qual yo quisiera mucho en persona platicallo con V. M. porque no sufre escribillo por carta por ser cosa en que son menester demandas y respuestas. Suplico a Vuestra Majestad que no siendo servido de darme licencia para que yo pueda ir alla, que Vuestra Majestad sea servido de darme licencia para que yo pueda enviar a Garcilaso a dar cuenta dello a Vuestra Majestad porque como digo es negocio de gran cantidad y en que también va mucho al servicio de Vuestra Majestad y enviar otra persona yo no lo haría porque no la hay aquí de quien yo me pudiese fiar...») (AGS Estado, leg. 1015, fol. 3r. y 3v.). El 18 de abril de 1533 Garcilaso cobra el viaje a Génova en Nápoles (Archivo di Stato di Napoli, Cedole di Tesorerie, núm. 258, f. 387r., cit. Gallego Morell, *Garcilaso: documentos completos*, Editorial Planeta, Barcelona, 1976, pág., 151), y el 19 de mayo se halla por primera vez, desde que está desterrado en Nápoles, en España (AGS, Estado, leg. 1015, f. 43), antes, por tanto, de los viajes ya conocidos de 1534 (en abril, cuando el día 3 concede un poder en Toledo a su esposa, y en el del verano del mismo año, viaje aquí ampliamente referenciado, que concluye con la llegada a Nápoles el 25 o 26 de octubre). En noviembre de 1533, el virrey trae a la memoria del Emperador, entre otros, a Garcilaso —un año antes de proponer su nombre para la castellanía de Reggio—, como candidato al relevante cargo de gobernador de la Calabria (AGS, Estado, leg. 1015, fol. 16): «Garcilaso V-M. le conoce, por esto no es menester que yo diga mi parecer, mas traerle aquí a la memoria a Vuestra Majestad».

tanto su buen nombre. «Os haré decir que si en algo no se cuenta en servicio SM, que jamás erró ni errará mi intención»: hay que entender, por tanto, que sabe que *erró*, pero no era en su *intención*, «y lo mismo digo en el servicio de vuestra señoría, y porque así en esto como en todo lo demás dará cuenta a vuestra señoría de mi parte el señor Garcilaso». Es evidente que hay una guerra de nervios entre los ministros del monarca, sus rivales, sobre todo Cifuentes en Roma, como se verá, y es posible que también Doria en Génova, Leyva en Alessandria, que pueden ponerlo en aprietos, y por sus palabras, que se citan poco más abajo, parece que ya lo han hecho y por mucho menos.

Hay otra carta de Pedro de Toledo en respuesta a otra del Emperador, del 30 de septiembre, que refuerza esta intuición acerca de los temores nada infundados del Virrey como razón de peso para no dirigir ningún texto al Emperador, y confiarlo todo a la oratoria del poeta: el 30 de septiembre Garcilaso todavía no ha llegado de España, acaba de partir, hace tan solo un día (y no llegará a Nápoles hasta el 23-26 de octubre), pero Pedro de Toledo se ve en la obligación de no dilatar más las explicaciones sobre las quejas que intuye ha recibido su majestad sobre la falta de información que tienen de su parte los ministros del Emperador en Italia. Parece que el marqués de Villafranca sabe que ha sido criticado por parte de los embajadores por no haberles escrito directamente a ellos mientras hace a Garcilaso portador de esos apuntes secretos para que este los transmita directamente, en su nombre y en persona, a su majestad, y en todo caso también a ellos, aunque esto no se especifica en ningún lado. El hecho es que no hay ninguna carta escrita a la que puedan aferrarse para criticarlo. Y así se defiende el Virrey de las insidias que adivina tras las palabras de la carta del Emperador escrita el 4 de septiembre: ¿quién hizo llegar al Emperador las quejas de los ministros? El poeta llegó a Palencia a principios de septiembre de 1534 (a buen seguro el mismo 4), la carta del Emperador a la que dice responder el Virrey es del 4 de ese mismo mes. Lo más probable es que quien transmitiera este malestar fuera Andalot, el mensajero procedente de Génova y Alessandria que llegó el 24 de agosto a Palencia con las últimas noticias del paradero de Barbarroja.²⁵ Don Pedro, en cambio, que había

²⁵ Eran noticias incompletas las que este mensajero pudo ofrecer sobre Barbarroja con anticipación a Garcilaso, puesto que cuando pasó por Génova y Alessandria (partió de esta ciudad hacia la corte el 15 de agosto) Garcilaso aún no había llegado ahí. Eso explicaría

contestado el 15 de septiembre con otros detalles²⁶, decide responder a los supuestos ataques de los ministros defendiéndose ante el Emperador el 30; se ha tomado su tiempo, aguardando quizá a la vuelta de Garcilaso, que no se producirá, como ya se ha mencionado, hasta el 23-26 de octubre. Escribe don Pedro:

V. M. me encarga y manda que tenga toda buena inteligencia y conversación con todos los ministros de V. Md. especialmente con el príncipe Antonio de Leyva y Andrea Doria y Conde de Cifuentes para tenerlos avisados y serlo dellos de todo lo que convinieren delo servicio de vuestra majestad a quien certifico que de todo lo que se ofresce les doy tan entera razón y aviso como V. Md que no lo puedo encarecer, *lo qual algunos dellos no usan conmigo y si halgo han scripto a V. Md. no tienen razón [...] al príncipe de Doria se le da la misma cuenta que a V Md y siempre me avisa a mí de todo lo que se ofrece / en lo del conde Cifuentes como V Md sabe nunca he scripto quexandome de nada ni tal es mi costumbre pero pues ay coyuntura para satisfacer a V. M. si halgo le han scirpto le hago saber que al conde yo le doy aviso general y particularmente de todo [...] y jamás me escribe cosa desta vida sino es por la mayor*

que fuera él quien transmitiera el malestar de los embajadores de Italia al Emperador, puesto que en esas fechas estos aguardaban con impaciencia una información vital que aún no les había llegado. Véase carta de Leyva al Emperador, 15 de agosto de 1534, en AGS, Estado, leg. 1179, fols. 56 y 59; o carta de Suárez de Figueroa a Carlos V, 6 de septiembre de 1534, en AGS, Estado, leg. 1367, fol. 144.

²⁶ AGS, Estado, leg. 1017, f. 64. El Virrey da por sentado que Garcilaso habrá hecho ya su trabajo de informar al monarca con toda precisión de los detalles de la incursión de Barbarroja, y le informa de los trabajos de reparación de los castillos de l'Aquila, así como de que no se sabe con exactitud cuál será la derrota de la armada turca «después que se partió de Terrachina», pero que se tiene por cierto que dado que no pasó por el canal de Plombin, que debe estar en Túnez o Argel. Y antes de entrar en otras cuestiones de pagos y demás, le informaba de que «viniendo coyuntura con la venida desta armada turquesca en estas partes nunca vistas» había pedido un donativo extraordinario a los barones titulados y no titulados «trayéndoles a la memoria las grandes necesidades del reyno y de los grandes gastos» imprescindibles para defenderse del enemigo. Se está empezando a fraguar así la empresa de Túnez, no exactamente la creación de una armada fija, que era la idea inicial, pero inasumible. En cualquier caso, este ofrecimiento de financiación y de buena voluntad al monarca es una forma de salir al paso de una situación del reino, pero también personal, muy difícil. Sobre otros detalles de esta carta remitimos a la anotación del memorial.

*parte otras personas me scriuen y sin esto [...] cuando envío correo [...] siempre me lo detiene cinco o seis días más...*²⁷

Aquí afloran por fin, expresadas directamente al Emperador, las sospechas que han llevado a tanto secretismo como cuidado en la exposición de las calamidades sucedidas en Nápoles, confiadas a la exquisita oratoria del fiel servidor del Virrey, Garcilaso de la Vega. No se podría pedir más brillante intercesor.

Desde la perspectiva crítica garcilasiana, el memorial que se presenta y edita en las siguientes páginas debe considerarse el más nítido y preciso testimonio que nos ha llegado sobre la faceta política y diplomática del Príncipe de los poetas. La imagen guerrera y humanista que hasta hoy asociábamos sin dificultad a la figura de Garcilaso, legada principalmente por la tradición literaria, deberá complementarse en adelante ya no solo con la de agente informador y mensajero de los centros de poder cortesanos –imagen apenas atendida y solamente desvelada por la reciente historiografía²⁸–, sino también con la de un hombre cuya mirada analítica hacia los asuntos de estado fue requerida y apreciada por las principales élites políticas del Imperio con base en Italia.

TEXTO DEL MEMORIAL

AGS, Estado, leg. 1017, fol. 86

9 fols., 3 de guarda, 6 escritos. En el sobrescrito se lee: «La relación de las cosas de Nápoles y de la armada de Barbarroja y de las otras de Italia que ha dado Garcilasso». [En otra mano, que no es la del poeta; en el otro medio de la misma hoja, en el borde inferior y en sentido invertido: «Relación de los sucesos de Italia», esta vez sí de la mano del poeta.

²⁷ AGS, Estado, leg. 1017, fol. 66-667. Nápoles, 30 de septiembre de 1534. Carta del Virrey al Emperador Que responde a la de SM. 4 del presente. Reproducida por Del Moral, *op.cit.*, p. 236. Del Moral comenta aspectos de este pasaje en este mismo sentido en p. 175.

²⁸ Véanse al respecto las publicaciones de Carlos Hernando y Gáldrick de la Torre, a quienes deseamos agradecer sus sugerencias, que han enriquecido este artículo.

Arriba: Cruz

S. C. C. M. [Sacra Cesárea Católica Majestad]

El proceso del armada turquesca en el Reino de Nápoles y lo que el Virrey me mandó decir por mí a V. M.²⁹ es esto en suma³⁰.

Toda la armada [turca] son setenta galeras y doce fustas que son por todas ochenta y dos velas³¹.

²⁹ Transformamos estas abreviaturas referidas al Emperador en mayúsculas, pero hay que anotar que, curiosamente, Garcilaso las escribe a lo largo de todo el texto en minúsculas. Es un detalle interesante teniendo presente que Garcilaso ha dado cuenta oral de estos detalles del memorial, pero que también los va a entregar escritos. Hemos mantenido todos los elementos que pudieran contener valor fonético, sin renunciar a la ortografía y la puntuación actual para hacerlo más inteligible. Se mantienen las aglutinaciones por la misma causa.

³⁰ La relación de Garcilaso pudo servir de fuente de información a Prudencio de Sandoval, ya que su exposición de los «daños que hizo Barbarroja en Italia», (*Historia de la vida y hechos del Emperador Carlos V*, Pamplona, en casa de Bartholomé Paris, 1634, págs., 191-192) coincide en gran medida con esta parte del documento. Otra descripción fidedigna de estos mismos sucesos se hallará en la crónica de García Cerezeda, *Tratado de las campañas y otros acontecimientos de los ejércitos del Emperador Carlos V*, t. I, Madrid, Sociedad de Bibliófilos Españoles, 1873, págs. 459-462. Ver también Francesco Guicciardini, *La historia d'Italia*, Venecia, Gabriel Giolito, 1568, págs. 459-462.

³¹ La armada turca había zarpado desde Constantinopla el 18 de mayo, y no el 28, como anota Del Moral, *op. cit.*, pág. 167). Dos documentos de Gómez Suárez de Figueroa lo avalan: una carta dirigida a Carlos V el 2 de julio de 1534, (AGS, Estado, Leg. 1367, 54-55) en donde escribe: «Por la mía del xvi escribí a Vuestra Majestad como de rroma avisaban que el armada de barbarossa se había resoldido en quarenta galeras agora tornan a escribir de nuevo al contrario y dicen que barbarossa havia de salir sin falta a los xviii de mayo con cient galeras entre bastaradas y sotiles sin las otras que se le habían de juntar de los corsarios y que toda la chusma que traía era forzada y herrada». La misma fecha aduce el Embajador en Génova, el mismo día, en una relación sobre el tema: «El aviso que tienen desta salida de Barbarroja a los xxviii de mayo con cient galeras y en esta armada vernia por su adjunto un cuñado del turco y Troylo Pignatelo...» (AGS, Estado, leg. 1367, f. 44). En este memorial solo se exponen los movimientos de la armada turca a partir de su paso por el faro de Mesina, a primero de agosto. Ahora bien, parece ser que Garcilaso contó, además, con información precisa sobre las disposiciones de Barbarroja desde su salida de Constantinopla. En otro documento, sin fecha, pero conservado entre papeles de 1534 pertenecientes al legajo 1018 (AGS, Estado-Nápoles), que lleva por título «Los avisos del armada de Barbarroja que trajo Garcilaso de Nápoles», se lee: «Dice [Garcilaso] que

- Pasaron por el faro de Mesina y vinieron por la costa de Calabria donde saquearon y quemaron a Santo Lochito³² y tomaron el castillo y hicieron gran daño.
- Hallaron el Citraro desamparado de la gente de la tierra y de la quel virrey allí tenía puesta para guarda del lugar y quemaron las seis galeras que allí se estaban haciendo y parte de la tierra.³³
- A los seis del pasado³⁴ llegó el armada al cabo de Gallo³⁵ y otro día de mañana pasó junto a la isla de Crape³⁶ a vista de Nápoles cuasi 28 millas.
- Pasó a Prochita³⁷, una isla abierta del marqués del Guasto³⁸, y saqueóla y quemó parte della.
- En Gaeta se prendieron xxx turcos desmandados, de los cuales y de otros cristianos³⁹ se supo lo que por estas deposiciones parece⁴⁰.

partió el dicho Barbarroja con noventa velas, y que del camino envió cuatro que no podían andar al remo, y otras seis en compañía de las cuatro, y otra dejaron junto a Corón, y dice que traerá setenta galeras y diez fustas y galeotas. Dice que dicho Barbarroja, con el armada, fue la vía de Metelin [Metline, en Túnez] y de allí envió a Cachadiaboli [Haidin Cacha Diablo, corsario a las órdenes de Barbarroja] con xvi galeras a Saloniki [Salónica] a cargar de plomo y yerro y otras municiones, y se juntaron en Modón y Corón, y el dicho Cachadiaboli trajo dos naos cargados de vituallas y artillería y municiones, con las cuales pusieron en fortaleza a Corón». El aviso se transcribió en los *Estudios históricos (1515-1555)* de Laiglesia, *Estudios históricos (1515-1555)*, Madrid, Imprenta del Asilo de Huérfanos del S. C. de Jesús, 1918, pág. 201.

³² *Santo Lochito*: pronunciado a la española, tal y como se escribe, correspondería a San Lucido.

³³ En las atarazanas de Cetraro.

³⁴ *pasado*: se refiere al pasado mes de agosto. El memorial se escribe en septiembre.

³⁵ El cabo de Gallo está en Palermo.

³⁶ *Crape*: Capri.

³⁷ *Prochita*: es la pronunciación a la española del toponímico de la isla de Procida, cercana a la de Ischia.

³⁸ Alfonso d'Ávalos, marqués del Vasto.

³⁹ Se supone que estos cristianos habían caído en manos de los turcos, quienes los habían esclavizado en galeras; también podía tratarse de renegados. Eran una fuente de información más.

⁴⁰ Buena parte de la información que se expone en el presente memorial (la que atañe a los ataques de la armada turca) se extrajo de los turcos que se prendieron y también de otros cristianos presentes en la armada.

– Saqueó y quemó a Sprolonga⁴¹ y a Fundi⁴², y pasó por Terrachina⁴³, lugar de su Santidad, y no tocó en ella, lo cual dio alguna sospecha⁴⁴.

– Assí en la costa de Calabria como en la de Nápoles iba quemando los casares sin defensa y abiertos.

– Puzol⁴⁵ y Gaeta estaban bien en orden.

– La provisión de gente y vituallas que se pudo hacer, que fue bastante atenta la necesidad del Reino, estaba toda puesta en Priula⁴⁶ y tierra de Otranto como cosas importantes y donde por razón se sospechaba que la armada iría⁴⁷.

– Lo que al virrey y al Consejo [Colateral] de V. M. allá parece es que V. M. a la primavera tenga hecha la más gruesa armada que ser pueda, porque con ella V. M. asegurará estos daños y hará grandes efectos.

[al margen, decreto del Emperador]: *Para esto está preveído lo que se ha escrito y alabar su parecer y encargarle la ejecución de lo que le está escrito en lo de las galeras y servirle lo de los bastimentos que dice Andrea Doria*

– Demás desto dice que la gente d'armas está concertada como V. M. sabe⁴⁸.

⁴¹ *Sprolonga*: Sperlonga, localidad al oeste de Gaeta.

⁴² *Fundi*: Fondi. Los estragos de Barbarroja en esta localidad son ampliamente conocidos debido a su intento de raptar a Giulia Gonzaga, que consiguió huir a tiempo, descalza, la noche del 8 de agosto. Para un resumen de la historia de Giulia Gonzaga, así como su figura como posible fuente de inspiración de Garcilaso véase Fosalba, *Pulchra Parthenope. Hacia la faceta napolitana de la poesía de Garcilaso*, Madrid, Iberoamericana Vervuert, 2019, págs. 200-209.

⁴³ *Terrachina*: Terracina (de nuevo, escrito tal y como se pronuncia en español).

⁴⁴ El hecho de que la armada de Barbarroja no atacara Terracina, sujeta al dominio de la Santa Sede, acrecentó las sospechas de una alianza franco-turca que habría garantizado la inmunidad de los territorios del Papa ante las ofensivas de los turcos. Nótese cómo asoman esas dudas en el texto.

⁴⁵ *Puzol*: Porto di Pozzuoli.

⁴⁶ *Piulla*: Puglia o Apulia.

⁴⁷ A principios de la primavera, las naves del Judío corsario se dejaron ver en aguas de Tarento para atraer la atención de la defensa sobre esta costa.

⁴⁸ Garcilaso habló al Emperador sobre los desórdenes y la indisciplina de la gente de armas (la unidad militar a la que él mismo pertenecía) y sobre la necesidad apremiante

– Para el socorro de la cual él tiene hasta cincuenta mil ducados y espera sacar de los varones del Reino cien mil ducados por vía de socorro extraordinario sin empachar⁴⁹ el propio ordinario⁵⁰.

– Demás desto dice que no se vende cosa de las que V. M. le cometi6, así porque no son a propósito de los que podría comprar como por estar muy pobres los varones de aquel Reino. Suplica a V. M. tenga memoria de todo lo que aquí dice y de todo lo que suplica con la memoria que yo di al Comendador Mayor⁵¹, pues del autoridad que V. M. le diere pende la que él ha de tener en aquel Reino para poder mejor servir a V. M.

Lo que el conde de Cifuentes⁵² me dijo en Roma fue esto⁵³:

de su reforma. En su carta al Emperador del 26 de octubre, Pedro de Toledo propondría al toledano para el cargo de reformador de la gente de armas. Al respecto, véase AGS, Estado, leg. 1017, fol. 76 y Del Moral, *op. cit.*, págs. 189-190.

⁴⁹ *empachar*: empechar, es decir, impedir, «sin impedir».

⁵⁰ En efecto, Pedro de Toledo reunió a los titulados y no titulados del Reino para que, en prueba de su lealtad al Emperador, contribuyesen con un donativo de carácter extraordinario para defensa de sus tierras. Los barones respondieron que pondrían «sus vidas y haciendas por Servicio» de Su Majestad, y se comprometieron a dar hasta ciento cincuenta mil ducados (mil de los barones y cien mil de los pueblos). Sobre esta cuestión, véase la carta que el Virrey dirigió al Emperador el 15 de septiembre de 1534, en AGS, Estado, 1017, fol. 64, en la que, además, se lee: «Garcilaso habrá dado cuenta a V. M. de mi parte de todo lo que hasta a esta hora se ofrecía, y de lo que pensaba efectuar en servicio de V. M., y así digo que, viendo coyuntura con la venida desta armada turquesca en estas partes nunca vista me pareció convenir al servicio de V. M. hablar a algunos barones titulados y no titulados que al presente se hallaban en esta ciudad...».

⁵¹ Francisco de los Cobos, secretario privado y secretario de Estado de Carlos V. Véase la «Lista de tuti li baruni titulati et baruni non titulati... del regno di Napoli in chi dice prouincie et quelli baruni titulati che procedeno tanto in cappella como in parlamento generale Inprimis.», sin foliar, al final del volumen (BL, Egerton MS 2054, *Tratados varios*, 1535-1542), en cuyo colofón se lee que ha sido elaborado a petición del Virrey «don Pietro de Toledo marchese de villa franca a di primo de Jenaro 1536».

⁵² Fernando de Silva, Embajador en Roma de Carlos V.

⁵³ Garcilaso llegó a Roma entre el 15 y el 16 agosto y se detuvo allí una semana, hasta los días 21 o 22 de agosto. El poeta fue portador de la carta que Cifuentes dirigió a Carlos V el 20 agosto. Para esta etapa del itinerario de Garcilaso véase Nievas Rojas, *art. cit.*, pág. 845; sobre las posibles implicaciones de esta estancia romana en su obra literaria, véase Fosalba, *art. cit.*, 2023, en prensa.

El mal del Papa que le llegó agora peligró y la mejoría que tuvo y después él tornó a empeorar⁵⁴.

Las revueltas que hubo entre la gente que tenía Médicis⁵⁵ y la suya [de Cifuentes]⁵⁶.

⁵⁴ La salud de Clemente VII había empeorado visiblemente desde finales de 1533, como recuerda Guicciardini, *La Historia d'Italia*, Vinegia, Giolito de Ferrari, 1568, fol. 172, al referir los anuncios que el propio Papa hizo sobre la inminencia de su muerte. Los peores presagios se confirmaron en el verano de 1534. El 21 de julio, Cifuentes informó al Emperador de la agonía que postraba al Sumo Pontífice. El 1 de agosto, pese a comunicar que el Papa había experimentado cierta mejora, el Embajador aseguraba que los médicos no albergaban ninguna esperanza, lo que estaba provocando todo tipo de rumores, inquietudes y hostilidades entre las fracciones de la curia romana. (AGS, Estado, leg. 861, fols. 30-31 y 121-129). En el momento de la llegada de Garcilaso, a mediados de agosto, el óbito del Papa se esperaba por horas (literalmente, pues el día 9 los médicos habían asegurado que el Papa no podría vivir más de 48 horas –ver BL, Add MS 28587, fol. 23–), de ahí que Cifuentes pensara que sería el poeta quien «llevaría [a la corte del Emperador] la nueva de la muerte de su Santidad». Pero el deceso de Clemente VII no tendría lugar hasta el mes siguiente, por lo que Garcilaso hubo de proseguir su viaje debiendo informar «así de la enfermedad de su Santidad como de otras cosas que acá se han ofrecido». Véanse las cartas de Cifuentes al Emperador y a Cobos, del 20 de agosto y del 24 de septiembre, respectivamente, en AGS, Estado, leg. 862, fols. 44 y 65.

⁵⁵ Se trata de cardenal Hipólito de Médicis, sobrino de Clemente VII. Son archiconocidas sus maniobras para derrocar al duque de Florencia, su primo Alejandro de Médicis (como su fallido golpe de Estado en 1531). Cuando Garcilaso llegó a Roma, Hipólito de Médicis asueldaba gente de guerra, ante la inminente muerte del Sumo Pontífice, para atenzar a sus enemigos y cuidar su influencia en el próximo cónclave y su particular interés en el gobierno de Florencia. Los informes que el Embajador español envió a Carlos V a lo largo de ese verano traen numerosas advertencias acerca de las intrigas, desconfianzas y ambiciones personales y territoriales del cardenal de Médicis, como sus recelos hacia la presencia de Ascanio Colonna en Roma, sus acercamientos a los exiliados florentinos, su propósito de renunciar a la púrpura para casar con la hija natural del Emperador, Margarita de Austria, o sus intenciones de apoderarse de Perugia, de Ancona y, finalmente, de Florencia. Véase AGS, Estado, leg. 862, fols. 32-33 y BL, Add Ms 28587, fols. 4, 23, 26. Sobre la figura de Hipólito de Médicis y su actuación en estos meses, véase Moretti, «Il cardinale Ippolito dei Medici dal trattato di Barcellona alla morte (1529-1535)», *Archivio Storico Italiano*, vol. 98, n. 2 (374), 1940, págs. 158-166.

⁵⁶ Antes de que enfermara de gravedad, Clemente VII había reclutado 450 caballos ligeros para, según declaración del propio Pontífice, asegurar la defensa de Ancona, como medida cautelar ante un posible ataque de la armada de Barbarroja. Poco después, se ordenó al contingente armado a sueldo del Papa que se asentara en Viterbo y en las fronteras de Siena, lo que despertó

– Las buenas palabras que Médicis le envió siempre a decir y cómo al fin hizo salir la gente de Roma⁷⁷.

–: Como el Papa le envió a decir que tuviese cuidado de la pacificación de Roma y escribiese a Su Mt. que le tuviese de escusar la cisma mandando a sus ministros, que estuviese muy seguro el camino por mar y por tierra para la venida de los cardenales de Francia⁷⁸.

los recelos del Embajador español, consciente de que esos lugares no eran los adecuados para la prevención de ataques turcos. De esos 450 caballos ligeros, 150 habían sido aportados por Hipólito de Médicis, quien, por esos días en los que la salud de su tío se agravaba, comenzó a levantar infantería cerca de Roma, llegando a contar con más de 3.000 hombres. En su despacho del 21 de julio, Cifuentes alertó al Emperador de la actuación beligerante y ambigua del cardenal de Médicis y comunicó su intención de reclutar nueva gente de guerra para que, junto con los soldados españoles en Roma y las guarniciones imperialistas de sus inmediaciones, pudiesen hacer frente a cualquier desafío del cardenal florentino. Antes del 1 de agosto, más de 100 hombres al servicio de Pedro de Toledo en Nápoles fueron destinados a Roma para esta causa. Ciertamente, pese a lo inimaginable de la suposición, se temía que Hipólito de Médicis estuviese reuniendo gente de guerra para procurar su elección al pontificado por la fuerza de las armas. Sin embargo, como Cifuentes declaraba en su informe del 21 de julio (y el mismo Emperador en los decretos anotados al margen de la carta), resultaba más probable que los movimientos del cardenal no tuviesen otro propósito que el de asegurar su propia protección en caso de que el Papa falleciera. Véase, para estos datos, AGS, Estado, leg. 861, fols. 121-129 y 137.

⁷⁷ Pese a las prevenciones que Hipólito de Médicis iba tomando con respecto a sus intereses particulares, el cardenal florentino no dejó de mostrar una gran predisposición al servicio de Carlos V, como reconocía Cifuentes en carta al Emperador del 9 de agosto, en la que, además, admitía que la influencia de Hipólito podía ser de gran utilidad en la próxima elección del Papa. En dicha carta, el Embajador admitía también que el cardenal lo visitaba con frecuencia, lo que era signo de su sometimiento a las autoridades imperiales. De hecho, aquel mismo verano, el cardenal de Médicis había enviado a su agente Gabriel Cesano a la corte del Emperador, entonces en Valladolid, para que intercediese en favor de sus pretensiones por la vía de la diplomacia y la obediencia. Por todo ello, y seguramente también por la distensión de sus relaciones con Ascanio Colonna merced a los esfuerzos mediadores de Cifuentes, Hipólito ordenó retirar a buena parte de los hombres que había hecho entrar en Roma. Véase, a este respecto, BL, Add MS 28587, fol. 23 y 26; Add MS 28588, fol. 25.

⁷⁸ El Papa, sintiendo próxima su muerte, para evitar que Roma se levantara en armas y que se agudizara la división en el seno de la Iglesia, encomendó al Embajador español que procurara la tranquilidad de la ciudad y que escribiera al Emperador para que asegurara la ida de los cardenales franceses en vista del inminente cónclave. Por cartas del Embajador español, sabemos que una parte de los cardenales franceses llegaron a Roma el 20 de

- : La gente que el Colegio mandó hacer a Médicis fueron tres mil hombres⁵⁹.
- : Los que el conde [de Cifuentes] hizo fueron cuatrocientos y no más por no dar causa de escandalizar a Roma, lo cual los conservadores⁶⁰ le habían siempre encargado⁶¹.
- : Creíase al presente que Frenesis⁶² estaba más cerca de ser elegido [Papa]
- El rey de Francia decían que había escrito a Roma que creía que l'armada iría a Túnez y allí se creía que lo podía saber⁶³.

septiembre; el resto llegó entre el 4 y el 5 de octubre, trayendo consigo 100.000 ducados en especie, y otros tantos en pensiones eclesiásticas, para gastar o distribuir en la próxima elección del Papa. Véase BL, Add MS 28587, fols. 26 y 46.

⁵⁹ Se refiere al Colegio Cardenalicio. La nota parece sugerir que Hipólito de Médicis reclutó gente de guerra animado por algunos cardenales.

⁶⁰ Se trata de los Conservadores de Roma, los tres magistrados que, junto con el Priore dei Caporioni, constituían el Magistrato Romano. Representaban la cúspide de la administración ciudadana.

⁶¹ Frente a las contingencias, el Embajador llegó a reunir, a mediados de agosto, una fuerza armada de hasta 400 hombres, pero antes del 20 de septiembre la había reducido a 150, «por no dar causa de escandalizar a Roma». Sobre este asunto, Cifuentes pidió consejo a Pedro de Toledo (unos 100 hombres aproximadamente procedían de los cuarteles del Reino), pero el virrey respondió que no podía aconsejarle en la materia, ya que no tenía órdenes del Emperador. Véase, a este respecto, BL, Add MS 28587, fols. 26 y 29.

⁶² *Frenesis*, por Farnesio, esto es, Alejandro Farnesio. En efecto, el futuro Paulo III era el candidato preferente de la mayoría de los cardenales, como también de Clemente VII. Sobre esta cuestión, Cifuentes mantuvo una conversación con el arzobispo de Capua, Niccolò Schomberg, quien le comunicó que la candidatura de Farnesio era, ciertamente, la más esperanzadora, por ser este un hombre honesto, recto y experimentado. El Embajador transmitió el contenido de esta conversación a Garcilaso, como se comprueba en la carta del 20 agosto que llevó el poeta a la corte del Emperador. Véase AGS, Estado, leg. 862, fol. 44.

⁶³ Por su confederación con el sultán, Francisco I poseía una información privilegiada: el rumbo que había tomado Barbarroja desde que se le perdiera el rastro tras su paso por las costas de Terracina, esto es, el Reino de Túnez, del que se apoderó el 16 de agosto. El monarca francés debió de informar a Roma para disimular su alianza con los turcos y mostrar, de paso, su posición en defensa de la Cristiandad a ojos de la Santa Sede. El apunte de Garcilaso revela que en Roma circulaba, ya a mediados de agosto, la noticia del paradero de Barbarroja, mientras que en Génova, en Nápoles y en Sicilia era un absoluto misterio. Solo a partir del 15 de septiembre, por medio de las sospechas de Pedro de Toledo, comenzaron a despejarse las dudas. Escribía ese día el virrey a Carlos V: «De la armada turquesca hasta

Medicis avisó al conde [de Cifuentes] de la venida de Renço de Chelrres⁶⁴ y de los cardenales franceses.

Lo que hay en Génova y lo que el príncipe⁶⁵ dice es esto⁶⁶:

Dentro en la ciudad hay novecientos españoles y mil italianos y tres mil hombres por nómina del cuerpo de la ciudad repartidos por sus banderas y capitanes⁶⁷.

agora después que partió de Terrachina no se sabe la derrota que ha llevado, mas de que se cree, y aun se tiene por cierto que, pues no pasó el canal de Pomblín ni por las islas, debe haber ido la vuelta de Túnez o Argel. Dios la confunda como la cristiandad lo ha menester»; véase AGS, Estado, leg. 1017, fol. 64r. Compárese el razonamiento de Pedro de Toledo con los informes (del 6 de septiembre) del Embajador español en Génova y del virrey de Sicilia sobre la confusión general en torno al paradero de Barbarroja, en AGS, Estado, leg. 1017, fol. 63; y leg. 1367, fols. 149-150.

⁶⁴ *Renço de Chelrres*, por Renzo da Ceri, es decir, Lorenzo [del que *Renzo* es abreviatura] dell'Anguillara (1475-1536), reputado militar al servicio de Francia y de Roma, que, en efecto, llegó a la Ciudad Eterna con los cardenales franceses a principios de octubre. Según se deduce de la correspondencia del Embajador español, Ceri traía una oferta para entrar al servicio del Emperador. Véase AGS, Est., leg. 862, fol. 71 y leg. 1310, fol. 137. Para la identificación del personaje con Lorenzo d'Anguillara, véase, entre otras, la carta de Carlos V a Cifuentes del 25 de julio de 1534, Est., leg. 861, fols. 121-129, donde dice: «yo he procurado entretener la negociación de Lorenzo de Cheri y de Juan de Paula su hijo...»; también en la carta dirigida a Cifuentes, desde Palencia el 25 de agosto de 1534, Est., leg. 861, f. 133, entre otras.

⁶⁵ El *Príncipe*: se refiere al Príncipe de Melfi; o sea, Andrea Doria.

⁶⁶ Al salir de Roma, Garcilaso se dirigió hacia Génova, adonde llegó pocos días antes del 24 de agosto, fecha de la carta que Gómez Suárez de Figueroa dirigió al Emperador a través del toledano. En la capital ligur, además de reunirse con el Embajador español e informar sobre la situación en Nápoles y en Roma, Garcilaso se halló en un Consejo de Guerra integrado por Andrea Doria y por los capitanes Antonio Doria y Berenguer de Requesens, sobre «lo que se debía hacer para defender los reinos» de Carlos V frente a la amenaza turca. Véase Nievas Rojas, *art. cit.*, 2021, pág., 845.

⁶⁷ Por aquellos días, la capital ligur tuvo que reunir efectivos debido a las sospechas de una invasión por parte de Francia de la República genovesa. El número de fuerzas que refirió Garcilaso coincide con los datos que el Embajador español transmitió al Emperador en la citada carta del 24 de agosto: «Las cosas de aquí están proveídas como tengo dado a V. M. [...], como están aquí las tres banderas de los españoles y mil infantes italianos que esta República ha hecho». Véase AGS, Estado, leg. 1367, fol. 88 (o descifrada, en fol. 155 y en fol. 247).

–: En Saona⁶⁸ quinientos españoles que vinieron de Cecilia⁶⁹ y con ellos Juan de Vargas⁷⁰ por maestro de campo y capitán de la mitad dellos⁷¹.

–: Lo que el príncipe [Andrea Doria] cree del armada [turca] es que pues entonces no se sabía que volviese, que creía que invernaría, y que para esto había de buscar puerto capaz del armada y [a]cómodo de vituallas y que él tenía por el mejor que sabía a Mahó, un puerto de Minorca⁷², y por esto se debía poner buen recaudo en él⁷³.

–: Lo que él [Doria] pensaba hacer era partirse a xxv del pasado [agosto] con xxv galeras e ir la vuelta de Cerdeña y de sus islas para mostrarse, y para no dejar ir desparcida⁷⁴ el armada [turca] haciendo daños en muchas partes, y si le hallase, gobernarse⁷⁵ como el tiempo y la ocasión le mostrase⁷⁶.

⁶⁸ *Saona*: Savona.

⁶⁹ *Cecilia*: Sicilia.

⁷⁰ Juan de Vargas acabaría sucediendo a Garcilaso, con motivo de su muerte en Niza (1536), como maestre de campo de los 2000 españoles del Tercio de Málaga. Véase Fernández de Navarrete, *Vida del célebre poeta Garcilaso de la Vega*, Madrid, Imprenta de la Viuda de Calero, 1850, pág., 179.

⁷¹ El Embajador genovés también informó de ello al Carlos V: «En Saona están otras dos banderas de españoles en que hay quinientos hombres, que son los que V. M. ha mandado entretenir». Véase AGS, Estado, leg. 1367, fol. 88.

⁷² *Minorca*: Menorca.

⁷³ El 8 de agosto se supo en Génova la noticia de la llegada de una parte de la armada turca al cabo de Spartivento, en Cerdeña. No era descabellado, pues, pensar que las embarcaciones de Barbarroja podían dirigirse al puerto de Mahón. De hecho, el día 9, Gómez de Figueroa escribió al virrey de Cataluña para que hiciese poner en orden la ciudad de Barcelona «y las otras tierras de marina y a Ibiza y Mallorca». Véase AGS, Estado, leg. 1367, fol. 29. Ahora bien, las precauciones que se tomaron para proteger la plaza menorquina fueron del todo insuficientes, pues a finales del verano de 1535, tras la conquista de Túnez por Carlos V, Barbarroja saqueó Mahón en una acción relámpago que pudo empañar el brillo propagandístico de la campaña imperial tunecina. Sobre esta cuestión, véanse los documentos en línea publicados en los Archivos de la Frontera (2017): <http://www.archivodelafrontera.com/wp-content/uploads/2017/08/1535-MAHON-y-Barbarroja-482-aniversario.pdf>.

⁷⁴ *Armada desparcida*: es decir, que la armada navega esparcidamente, dividida en varios bandos.

⁷⁵ *Gobernase*: Se las ingeniaría.

⁷⁶ Como se ha mencionado en la nota 72, en Génova se sabía desde el día 8 que una parte de la armada turca había sido vista en el cabo de Spartivento. Esta noticia pudo ampliarse

—: Tornar, si no le hallase, al canal de Pomblin⁷⁷ y de ahí a Civita vieja⁷⁸ a dar calor a las cosas de Roma, y pasar de allí a Nápoles y a Cecilia⁷⁹ donde por ventura toparía al Judío,⁸⁰ y le rompería si le topase⁸¹.

—: Parécele que V. M. debe armar y a su juicio no solamente es bien hecho, mas no se puede escusar. Débense armar en España x galeras y en Nápoles vi, y que el Papa arme diez y Génova iii, Florencia ii, Sena i, Luca i, La Religión iii y xxxv que V. M. tiene, que serán por todas lxxii⁸², y junto

al día siguiente, con la llegada de un correo del virrey de Nápoles del día 7 que avisaba a las autoridades genovesas de la llegada de la otra parte de la armada de Barbarroja al golfo de Salerno. Véase AGS, Estado, leg. 1367, fol. 29 (carta de Gómez de Figueroa a Carlos V, 11 de agosto de 1534). La carta—hológrafa—de Pedro de Toledo, dirigida a Andrea Doria, se hallará en AGS, Estado, leg. 1367, fol. 31. En cuanto Doria recibió estas noticias, se apresuró para poner rumbo hacia las costas napolitanas, pero hubo de permanecer en el puerto liguor debido al mal tiempo. El príncipe de Melfi no se haría a la mar para ir en busca de los turcos hasta el 27 de agosto, es decir, solo después de haberse informado de primera mano de las noticias que traía Garcilaso de Nápoles y Roma. Para entonces, el bando cristiano ya había perdido el rastro de la armada turca, así que Doria se dirigió con 25 galeras (19 recién llegadas de Nápoles y Sicilia, y 6 genovesas) al Estrecho de Bonifacio, dejándose guiar por las informaciones que situaban a los turcos en Cerdeña e ignorando, en consecuencia, su destino en Túnez. Complementétese este punto del memorial con la carta del 24 de agosto que llevó a España el propio Garcilaso, en AGS, Estado, leg. 1367, fol. 88 (o descifrada, en fol. 155 y en fol. 247).

⁷⁷ *Plombin*: Piombino

⁷⁸ *Civita vieja*: De nuevo Garcilaso castellaniza el toponímico de Civitavecchia.

⁷⁹ *Cecilia*, por Sicilia.

⁸⁰ Sinán de Esmirna, pirata a las órdenes de Barbarroja, sefardí y berberisco.

⁸¹ Doria partió de Génova el 27 de agosto con dirección al Estrecho de Bonifacio, pero el tiempo contrario lo obligó a refugiarse en el puerto de La Spezia, de donde no pudo partir hasta el 1 de septiembre. Entendiendo que la armada turca no se hallaba en Córcega ni en Cerdeña, y habiendo recibido en La Spezia la noticia del empeoramiento de la salud del Papa, el príncipe genovés se dirigió al canal de Piombino. El día 4 llegó a Civitavecchia, donde tuvo aviso de la mejora de Clemente VII, así que de allí partió para Nápoles, adonde llegó el 9 de septiembre. Seguidamente, puso rumbo a Calabria, con la esperanza de encontrar en aquellos mares las naves del Judío corsario. Pero de nuevo el mal tiempo obligó a Doria a detener la búsqueda del enemigo, debiendo retroceder hasta el puerto de Bayas. Sobre este viaje de Doria, véase la carta de Gómez de Figueroa a Carlos V, del 16 de septiembre de 1534, en AGS, Estado, leg. 1367, fol. 137.

⁸² En efecto, suman 72 galeras: 10 (España) + 6 (Nápoles) + 10 (el Papa) + 3 (Génova) + 2 (Florencia) + 1 (Siena) + 1 (Luca) + 4 (la Religión [de San Juan], es decir, la orden de Malta) + 35 (que ya están armadas).

con esto los dos galeones suyos y dos de Cecilia, y alguna otra nao solamente para vitualla y carga, porque no le parecen a propósito desta armada. Demás desto, que se pidan al Rey de Portugal⁸³ xxxv o cuarenta carabelas porque son navíos muy cómodos y pueden hacerse del remo. Y si no los diere, que V. M. no deje de llevarlos a su sueldo. Hay en Calabria y el Reino [de Nápoles] doce o quince fustas de particulares y una galeota de V. M.

Parécele que V. M. debe enviar a pedir estas galeras persona que solamente vaya a esto y no remitillo a la provisión de los embajadores⁸⁴.

Suplica a V. M. se le acuerde de mandar que se le paguen los dineros y los intereses que él debe por V. M. de la paga de cierta gente⁸⁵.

Lo que Antonio de Leyva dice es esto⁸⁶.

⁸³ Juan III de Portugal, casado con la hermana de Carlos V, Catalina de Austria.

⁸⁴ Compárese este punto del memorial con la carta de Andrea Doria a Carlos V del 27 de agosto, sobre la celeridad necesaria para dar comienzo a la empresa contra Barbarroja y con detalles acerca de los preparativos, en AGS, Estado, leg. 1367, fols. 279-280.

⁸⁵ Es muy probable que este punto aluda a las pagas de la infantería española procedente de Corón que había sido alojada en Génova. Sus soldadas, atrasadas desde agosto de 1533, se pagaron con créditos concedidos por la República a petición del Embajador español y cargados, con intereses, a Andrea Doria. El 11 de junio, el almirante genovés escribió a Carlos V para que el virrey de Sicilia asumiera los costes: «Si rimanderan a pagar al vicerè di Cicilia li denari presi qui per lo ambassatore per pagamento de fanti sotto mia promessa, come V. M. comanda. Penso bene che adesso li habbia da satisfacer manco de prima essendo assai travagliato da quelli fanti di Coron; ma restando maggior quantità di quel ch'io posso supportar a mio carrico, supplico V. M. voglia comandar ch'io ne sia sgravato per altra via, non essendo in questa remedio, con quanto essa lo comandi prettamenti, perche come ho già scritto a V. M. oltre che nescono [sic] li interessi si perde il credito», en AGS, Estado, leg. 1367, fol. 269. Asimismo, en la carta de Suárez de Figueroa que Garcilaso llevó al Emperador, se lee: «En lo de la paga de la infantería V. M. mande proveer de manera que se cumpla con el príncipe [Doria] lo que se ha tomado y se pueda pagar a la gente lo que de aquí adelante se les hubiere de dar», en AGS, Estado, leg. 1367, fol. 88.

⁸⁶ Cuando Garcilaso partió de Génova el 24 de agosto, se dirigió a Alessandria, adonde llegó al día siguiente, esto es, el 25. Allí, el poeta se reunió con Antonio de Leiva, a la sazón máximo representante de la autoridad imperial en el Milán, a quien informó escrupulosamente de la espantosa razia de la armada turca y de la coyuntura napolitana, así como de todo lo que había visto y tratado a su paso por las embajadas de Roma y Génova. Leiva, impresionado ante la diligencia con la que el mensajero estaba efectuando su comisión, remitió su postura y demás informaciones sobre la situación de Milán a Garcilaso, quien partió

Que el estado de Milán se va muy bien fortificando y que Parma⁸⁷ está segura porque no dejará allí entrar parte del Rey de Francia ni sospecha della y así estorbó que no entrase camino de Gonzaga⁸⁸.

inmediatamente para España. Así se lo comunicó el propio príncipe de Ascoli a Carlos V: «Con Aguirre, correo de V. M., que venía del serenísimo Rey de Romanos, que llegó aquí a las 14, hoy día de la fecha escribí a V. M. [...] Al presente parte Garcilaso de la Vega, que llegó aquí en el mismo tiempo y porque va muy instruido de las cosas de Nápoles, y de las de acá le he dado larga información, no seré en esta más prolijo de remitirme a su relación». El afecto y la valoración que Leyva demostró por el toledano en el cierre de su misiva ponen de manifiesto la sólida relación de protección y lealtad que debió existir entre ambos personajes: «El dicho Garcilaso tiene extremado deseo de emplearse en el servicio de V. M., y por lo que le encargué de las cosas de Nápoles a su ida he conocido que es muy hábil para toda cosa; torno a suplicar a V. M. se sirva ofrecerse en que dél, pues tiene tal deseo que salgo fiador que dará muy buena cuenta de sí en toda cosa que se le encargare, y yo rescibiré dello muy señalada merced», carta del 25 de agosto de 1534, en AGS, Estado, leg. 1179, fol. 58 (cit. en Morell, *op. cit.*, p. 160). Por otra parte, no podemos dejar de comentar aquí un dato sumamente interesante: Garcilaso coincidió en Alessandria con un correo que venía de Alemania (procedente del rey de Romanos) y que llevaba por destino, como el poeta, la corte del Emperador, entonces en Palencia. Una misiva, hoy recuperada, de Martín de Salinas, Embajador en España del rey Fernando, revela que Aguirre (tal era el nombre del correo que procedía de Alemania, como se comprueba en el carta citada de Leiva) hizo su entrada en la corte española hacia el 4 de septiembre, siendo portador de los avisos que, desde Alessandria, tanto Garcilaso como Leyva dirigían solícitamente a Carlos V. Gracias a este correo y a la particular relación que diera el propio Aguirre ante el Emperador, Garcilaso pudo anunciar su próxima llegada y adelantar parte de la información capital que muy poco después –probablemente el mismo día, un poco más tarde– declararía por extenso en real audiencia. He aquí las palabras del Embajador: «Este correo [Aguirre, procedente de Alemania] truxo letra de Garcilaso, que encontró (que acaba de arribar de Roma) en Alexandria de la Palla con Antonio de Leyva, el cual escribió una carta de cómo el Papa estaba bien malo y sin esperanza de vida. A la hora que esta se escribe, están esperando al dicho Garcilaso, del cual se sabrá más ampliamente en el estado que lo dexó», Carta de Salinas a Fernando I, Palencia, 4 de septiembre de 1534, en Real Academia de la Historia, Ms. 9-5492, fol. 290v, Martín de Salinas, *El Emperador Carlos V y su corte según las cartas de don Martín de Salinas, Embajador del infante don Fernando (1522-1539)*, ed. de Antonio Rodríguez Villa, Madrid, Establecimiento Tipográfico de Fortanet, Impresor de la Academia de la Historia, 1903, pág. 616.

⁸⁷ En Emilia-Romaña.

⁸⁸ La amenaza de que las tropas de Francisco I alcanzaran Gonzaga, en la provincia de Mantua, Lombardía, constituía un peligro para el resto de Italia que convenía impedir reforzando las ciudades fortificadas que obstaculizaran esa vía abierta. Como Capitán General de la liga defensiva y ofensiva de Italia, a Leyva se encargó la misión de asegurar las plazas de la zona norteña. Ya el 29 de abril, Fernando de Silva enviaba al Emperador el cálculo del número de

Al punto que fuese menester hará en aquel estado cuatro o cinco mil hombres*.

Él tiene tanta confianza de la gente que está en Génova que pelearía con dos tantos si Barbarroja tomase tierra.

Placencia⁸⁹ está cierta por razón del Conde Claudio⁹⁰ que es cabo parte de allí y está muy servidor de V. M.

hombres con que contaba el rey de Francia, y avisaba asimismo de que estaba alerta para recibir cuanta más información posible de Leyva y Toledo, quienes le mandan casi siempre sus despachos abiertos, para que pudiera leerlos (AGS, Estado, leg. 861, fol. 7). En las Deliberaciones del Consejo de Estado del Emperador que se dio en estas mismas fechas, se planteaban cuestiones para preservar la paz como si se debería pedir a Su Santidad que explicara sus intenciones en ese particular: cómo se proponía actuar y qué medios tendría a su alcance para cooperar. ¿Qué respuesta habría que dar a su afirmación de que los 1.000 españoles en Italia eran suficientes para todos los propósitos y para obviar la guerra de los ultramontanos? (i.e. los franceses). ¿Realmente creía que un número tan pequeño de españoles podría, como había sugerido el Papa, defender Nápoles, Sicilia y Corón, así como enfrentarse a los ultramontanos, en caso de que cruzaran la frontera? En tal caso, ¿qué haría el Papa y qué medios tenía para oponerse a los invasores? ¿Con qué capitanes y «condottieri» contaba, a quiénes podría contratar para estar listos y preparados ante la emergencia para incorporarse a la liga defensiva de Antonio de Leyva? Se acordó asimismo que Leyva y el protonotario *Carazolo* (Marino Caracciolo), que residían en Milán, indujeran a Francesco Sforza a buscar la fortificación y aprovisionamiento de las principales ciudades y castillos de su ducado. Leyva, mientras tanto, podría mostrar mucha confianza en el duque de Saboya, comunicarse con él y con los demás príncipes y potentados italianos. (AGS, Estado, leg. 1458, fols. 65-67; B. L. Add MS 28587, fol. 151.)

⁸⁹ Piacenza, en Emilia-Romaña.

⁹⁰ Debe tratarse del conde Claudio Rangoni, amigo de Bernardo de Tasso. Parece que se conocieron en Roma, frecuentada por el poeta entre 1525-1527, como representante del primo del conde Claudio, Guido Rangone (servidor de Venecia contra la Liga de Cambrai, y después, cambiando las tornas, al mando de las tropas pontificias de Leon X y Clemente VII, para finalmente en 1536 solicitar pasar al bando del Emperador). Al servicio de este último se encontraba Tasso, hallándose en Francia, hasta que pasó al de Renata de Francia y Ercole d'Este, con quienes llegó a Ferrara el 30 de noviembre de 1528. El conde Claudio Rangone, que había sido derrotado por Leyva en junio de 1529, y hecho prisionero junto a otros capitanes enemigos, poseía un palacio en Módena, donde es posible que Tasso conociera a Girolamo Muzio y a Giulio Camillo en el verano de 1531, según Chiodo («Dal primo al secondo libro degli Amori: del soggiorno campano di Bernardo Tasso». *Suaviter Parthenope canit, Soveria Manneli, Rubbetino*, 1999, págs. 43-68, esp. 54); aunque hay noticias de que hacia 1530 partieron a Francia, siguiendo al conde Claudio, que iba a servir al rey de Francia. Teniendo en cuenta la familiaridad con que Garcilaso menciona al Conde (por su nombre de pila) parece que conocía desde hacía tiempo a Claudio Rangone y a buen seguro este círculo de amistades

Cree que el rey de Francia podría sacar suizos⁹¹

– El marqués de Saluço⁹² está en su tierra que es del Dolfinadgo⁹³, tiene gente de armas de su compañía y bulle siempre por aquella tierra.

preconizador del clasicismo en lengua vulgar. Por su parte, Tasso pasó varias etapas en la corte francesa y eso no impidió que fuera fiel al Emperador durante su servicio al Príncipe de Salerno (a finales de 1533, muy probablemente: véase Torre Ávalos, «Garcilaso y Alfonso d'Avalos, marqués del Vasto», en Fosalba, E. y De la Torre Ávalos, G. (eds.): *Contexto latino y vulgar de Garcilaso en Nápoles: redes de relaciones de humanistas y poetas (manuscritos, cartas, academias)*, Bern, Peter Lang, 2018, págs. 221-247, «[...] al servicio de la felice memoria del Marchese del Vasto». Notas sobre la presencia de Bernardo Tasso en la corte poética de Ischia». *Studia aurea: revista de literatura española y teoría literaria del Renacimiento y Siglo de Oro*, 2016, vol. 10, págs. 363-392, esp. pág., 388), y también estuvo en el de Alfonso d'Avalos (ibid.), a su vez súbdito del Emperador. Todos los personajes que se citan en esta nota están relacionados por lazos de amistad o parentesco, comparten intereses culturales y literarios, y mantienen una posición ambigua y cambiante con respecto al Emperador. Parece que Garcilaso, quizá por su trato personal con el Conde Claudio, puede asegurar su apoyo al Emperador en estas fechas cruciales.

⁹¹ Suizos: soldados suizos. Ya el 27 de junio el conde de Cifuentes escribía desde Roma al Emperador sobre las grandes dificultades de formar una liga con los siete cantones suizos católicos con el objeto de evitar que el rey de Francia reclutara ahí fuerzas. Conseguirlo en tres o cuatro cantones parecía un experimento del todo peligroso, pues ofendería a los demás. Había varias opiniones sobre este punto, pero la más predominante era que para mantener los cantones católicos de Suiza en la obediencia del Emperador y del Papa para la conclusión de la liga, se requería una subvención de 1.000 florines o que se les concediera una cifra de ducados anual, que se repartiría entre los principales habitantes. Esto sería muy beneficioso para el Emperador por muchos motivos, y principalmente porque el rey Francisco no podría entonces reclutar hombres en esos cantones. Por lo visto, se escribió a Antonio de Leyva y al Protonotario (Marino Caracciolo) sobre esta cuestión, para que también tuvieran en cuenta la opinión del duque de Milán, y le hicieran saber a Silva el resultado. (AGS, Estado, leg. 862, fols. 35-36). No parece una cuestión zanjada en el momento en que Garcilaso recoge esta noticia de Leyva en agosto.

⁹² Saluzzo, Francesco Ludovico (1498-1537). A la muerte de su hermano, Giovanni Ludovico, Francesco heredó un estado, el de Saluzzo, en la provincia de Cuneo, Piamonte, por entonces dependiente del Delfinado. Aquí Garcilaso da cuenta de las fuerzas con las que cuenta el *Delfinzago*, propias del heredero del rey de Francia y, por tanto, supuestamente, enemigas. En cualquier caso, en 1536 Saluzzo solicitó entrar al servicio del Emperador (AGS, Estado, leg. 1564). Véanse los intentos de que su Santidad mediara con personajes como el marqués de Saluzzo en cartas de fechas anteriores a la crisis del verano, sabiendo que se organizaban para levantar al pueblo con el duque de Albania, en contubernio con el Rey de Francia, AGS, Guerra y Marina, leg. 5, carta a Su Majestad de Suárez de Figueroa, 7 de marzo de 1534.

⁹³ Dolfinazgo: *delfinado*. Al heredero del rey de Francia (el delfín, en este caso Francisco, Duque de Bretaña) se le cedían territorios externos a los dominios del reino.

En el Dolfnazgo se hacen cuatro o cinco mil hombres.

Parécele bien y cosa necesaria que V. M. arme y vaya la vía de Constantino-
pla⁹⁴ porque el turco llevó el poder que tuvo y está tan lejos que en un año
no puede volver.

Lo que el marqués [de Cuéllar] le pidió acerca de hacer que V. M. le diese
algunos caballos si casase con su hija, suplica a V. M. que le mande decirlo
que en esto le podrá responder⁹⁵.

Que tenga V. M. cuidado de renovar la Liga en lo que fuere acabada y de
enviar aquel depósito de dinero a Génova y a Alemaña⁹⁶.

⁹⁴ Vía de Constantinopla: antigua calzada militar romana, construida en el s. I d.C., que a lo largo de 924 kilómetros conectaba Singidunum (Belgrado), pasando por la orilla del Danubio llegaba a hasta Viminacium (ahora Požarevac), y a través de Naissus (actual Niš), Serdica (Sofía), Philippopolis (Plovdiv), Adrianópolis (Edirne) y alcanzaba Constantinopla (Estambul actual).

⁹⁵ Francisco Fernández de la Cueva y Girón, I marqués de Cuéllar (título concedido en 1530), y solo más más tarde, en 1560, IV duque de Alburquerque, casó en efecto, en primeras nupcias, con Constanza de Leyva, hija del gran militar.

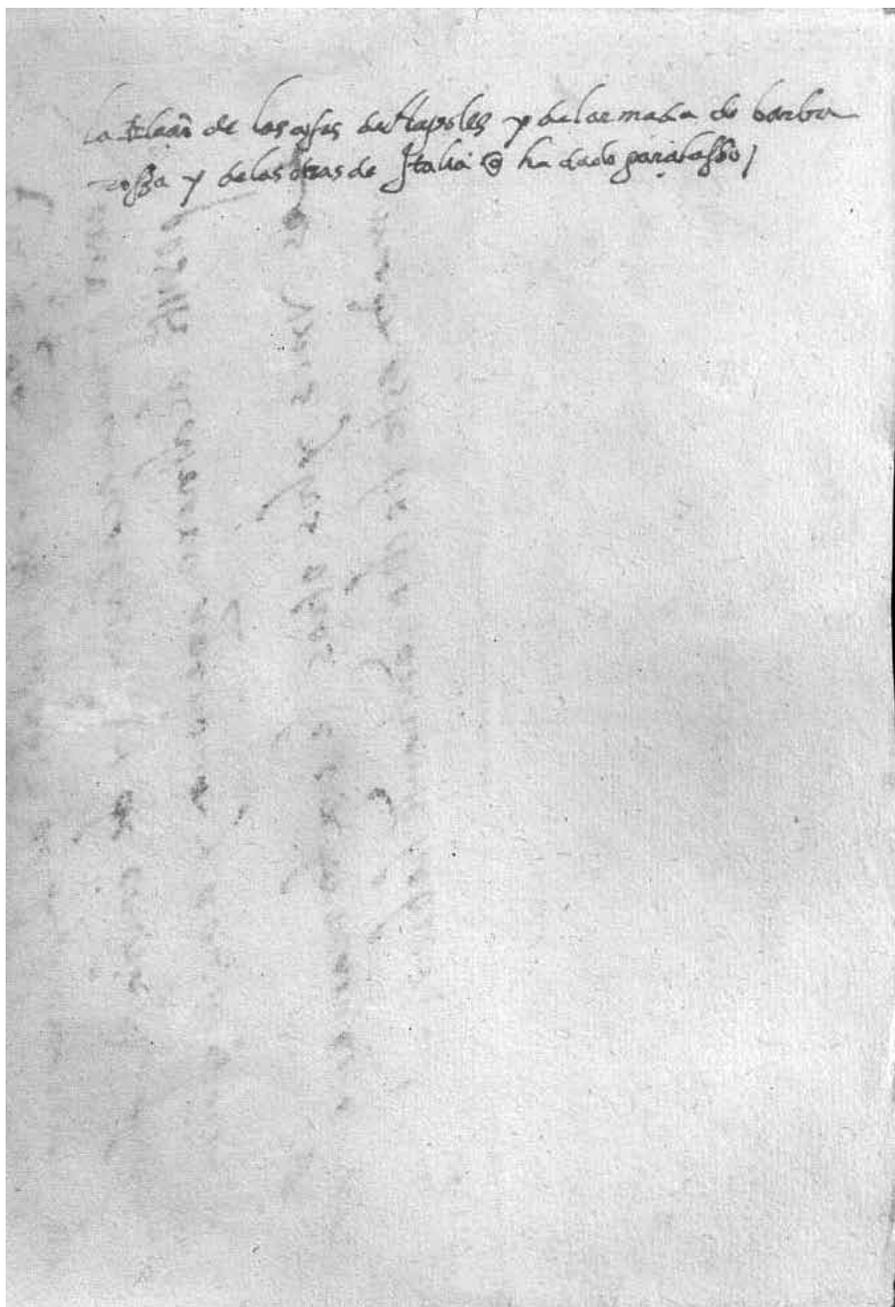
⁹⁶ Leyva había sido nombrado un año antes, en 1533, generalísimo de la liga defensiva formada bajo los auspicios del Emperador, que reunía a la Santa Sede, Ferrara y las Repúblicas de Siena, Luca y Génova, a la que se sumó el Milán, a excepción de Venecia. El Emperador escribía ya el 11 de junio de 1534 a Andrea Doria que, a pesar de todas las señales signos de guerra inminente, debía reconocerse que hasta el momento presente no se había oído hablar de nada positivamente alarmante en Francia, con la única excepción, quizás, del asunto alemán, que se les hacía creer había sido enteramente urdido por el Rey Francisco. Teniendo en cuenta la naturaleza y la importancia de este asunto, no le parecía aconsejable una ruptura con el rey francés sin averiguar primero si lo que ahora estaba sucediendo en Alemania se hacía enteramente por su instigación y con su autoridad, y cuáles eran los planes de ese Rey para el futuro; y con este fin habían escrito a su Embajador en Francia, y enviado a su hermano, el rey de los romanos, las necesarias cartas de patente y provisiones, ordenando a todos los que estaban con los Duques rebeldes y Landgrave que los abandonaran, también a los Duques, Príncipe, Elector y demás del Imperio, para dar asistencia y auxilio a su hermano Fernando. También le habían remitido una suma considerable de dinero y esperaban sinceramente que el daño causado fuera reparado. (AGS, Estado, leg. 29, fols. 2-3). A juzgar por la carta del 1 de agosto de Cifuentes al Emperador parece que el asunto se resolvió pues se le informa de que el rey Francisco estaba muy disgustado por el acuerdo que se acaba de cerrar entre Su Alteza, el rey de los romanos, el Landgrave y el duque de Württemberg (AGS, Estado, leg. 861, fols. 30-31). Con respecto a Andrea Doria,

Los unos y los otros se conforman en que l'Armada esté hecha entrante hebrero⁹⁷.

EUGENIA FOSALBA
ADALID NIEVAS ROJAS
Universitat de Girona

en la misma carta se especifica que este había dispuesto acudir a Civitta Vechia con parte de sus propias galeras, y siete más de Génova, que Su Santidad le había mandado armar a sus expensas. Una vez allí, el Papa le enviaría dinero para la paga de los hombres, y él (Doria) se embarcaría inmediatamente para Sicilia. El Camarlengo ya había recogido 4.000 ducados y estaba tratando de adquirir el resto. El día 21 llegó sin embargo un mensaje apremiante del príncipe de Melfi, insinuando que si para el día 28 no llegaba el dinero, las galeras podrían ser desarmadas. Cifuentes envió un mensaje a Carniseca, quien vio al Papa al respecto. La respuesta fue que, como Doria había amenazado con desarmar las galeras para el día 28, el dinero llegaría demasiado tarde, ya que no podría enviarlo antes de esa fecha. Cifuentes concluye que son excusas para no pagar. En el documento de Garcilaso se insiste en que se zanje de una vez este asunto y se pague a Génova lo que se debe. La tranquilidad con que se manejaba este asunto se ha desvanecido: en la misma carta del 1 de agosto Cifuentes expresaba a renglón seguido de estas inquietudes que como se creía que Barbarroja no bajaría ese año, no se hacía gran daño (los miedos de los meses anteriores se habían disipado justo cuando Barbarroja estaba más cerca). El mismo 1 de agosto Cobos escribe al Emperador que con respecto a Andrea Doria, era importante decidir si se debía esperar hasta que los movimientos de la flota francesa estuvieran completamente determinados; y si, en caso de que no llegara el dinero para pagar las siete galeras papales, el Emperador estaría dispuesto a proporcionar las sumas requeridas. Y después, en cifra, Cobos aconsejaba que la carta a Doria se escribiera de forma que se le pidiera que en caso de llevarse a cabo alguna empresa contra Francia, sería conveniente que se subiera a las galeras un cuerpo de infantería española; que se diera orden de tener lista dicha fuerza, así como el dinero para la paga de los hombres; y que, si no se la necesitara, la infantería podría acuartelarse en Génova, o donde se considerara más conveniente. Cobos advertía al Emperador que a Suárez de Figueroa ya se le había escrito sobre la cuestión (AGS, Estado, leg. 861, fol. 137; B. L. Add MS 28587, f. 5).

⁹⁷ Febrero de 1535. Se está preparando la gran armada que irá a combatir a Barbarroja en la jornada de Túnez. Pero tampoco es esta la armada fija, en Nápoles, que don Pedro de Toledo llevaba tanto tiempo reclamando para defender las costas del sur de Italia. La realidad económica del imperio, siempre adeudado, impide una inversión de esas dimensiones.



+
S. C. C. M.

E 1017
86

ARCHIVO GENERAL
DE SIMANCAS

+ el proceso de la armada turquesca en el Rey no
de Napoles y lo q^{ta} el Rey mandó dexar
por n^o m. es esto en sumo.

Toda la armada son setenta galeras y doze fustas
q^{as} son por todas ochenta y dos velas.

Passaron por el furo de mecina y vinieron por la costa
de Calabria donde sajaron y q^{er}maron a Santo lo
luego
dinto y tomaron el castillo y hizieron gradado.
hallaron el citraro de samparado de la gente de la tierra
y de la q^{ta} vino allí tenia questa pragonada
del lugar y q^{er}maron las seys galeras q^{as} allí
se estaban haciendo y parte de la tierra.

A los seys del pasado llevo el armado al cabo de jallo
y otro dia de mañana passo junto ala isla de
ceape a vista de napoles quasi xxxviii millas.
luego
passo a prochita una isla abicota del mar q^{ta}
del gusto y sajola y q^{er}mo parte della.

En questa se prendieron xxx turcos des m^a d^ocho
de los quales y de otros cristianos se supo lo q^{ta}

por estas de posiciones parece.

- Si queo y q'tmo a sprolonge y a fundi y passo
 por terra d'una h'gan de su s. y no todo en
 ella lo qual dio alguna sospecha.

- Asi en la costa de calabria como en la de napoles
 y un q'mando los castres sin defensa y abiertos.
 - purol y greta estan bien en orden.

- la prouision de gente y virtualas q' se pudo hacer
 q' fue bastante a tanta necesidad del Rey m.
 estava toda puesta en p'nto y buro de o'pon
 to como cosas importantes y donde por Rayo
 se los peduero y la armada iria

- lo q' al virey y al consejo de v. m. alla parece
 es q' v. m. ala primera tenga hecha la mis
 ma armada q' se pueda por q' con ella
 se asegure a estos d'inos y para gran
 des efectos.

- Demas desto dire q' la gente d'armas esta con
 certada como v. m. sabe

E 1017

Contenido
punto y
verbalmente
en su

Para el socorro de la qual el tiene hasta en
cuenta mil ducados y es para sacar de los
varones del Reyro cien mil ducados por
via de socorro extra ordinario sin onparbar
el precio ordinario

de mas desto dice q no se vende cosa de las q
v. m. le Comento assi por q no son a propo
sito de los q podrian comprar como por estar
muy pobres los varones de este Reyro

Suplica a v. m. tenga memoria de todo
lo q aqui dice y de todo lo q suplica en
la memoria q yo di al Comendador
mayor pues del autoridad q v. m. le
dice ponde la q lade tener en qd. Reyro
para poder mejor servir a v. m.

Lo q el Conde de Cifuentes me dixo en
Roma fue esto.

El mal del papa q le llevo agora pelizco y la
mejoria q tubo y despues el v. m. a
enpeorar.

las 2 covechas q' ruo entre lagente q' tenya me
 dios y la suya.
 -: las buenas palabras q' medicis le embio siempre
 a decir y como al fin hizo salir la gente de Roma.
 -: como el papa le embio a decir q' tuijese cuidado
 dela purificacion de Roma y escrivijese a
 su ltr. q' se tuijese de escudar la oisma
 mandando a sus ministros q' estuyese muy
 seguro el camino por mar y por tierra
 para venida de los señ. de nales de francia.
 -: lagente q' colegio mando hazer a medicis
 fueron tres mil hombres.
 -: los q' conde hizo fueron cuatro cretos y no
 mas por no dar causa de escandalizar a
 Roma lo qual los Conservadores le avian
 siempre encargado.
 -: creya se al prebete q' fueres estimo mas cerca
 de ser elegido.
 -: el Rey de francia dezian q' avia escrito a
 Roma q' creya q' armada iria a tomar
 y alli se creya q' lo podia saber.

E 1017

86

ARCHIVO GENERAL
DE SIMBRACAS

Medicis a viso al conde de la venida de Bengo
de dehes y de los Condenates franceses.

Lo q ay en gemma y lo q el principe
dize es esto.

Dentro en la ciudad ay novecientos españoles
y mil italianos y tres mil hombres por no
mina del cuerpo de la ciudad Repartidos
por sus vanderas y capitanes.

En Savona quinientos españoles q vinieron
dececinia y con ellos fui de vanderas por ma
estro de Campo y capitán de la mitad de los
lo q el principe dice del armada es q pues en
tonces no se sabia q boluiese q ojeria q in
vernaria y q para esto venia debos car
puerto capta del armada y comodo de
virtuallas y q el tenja por el mejor q
sabia a maro un puerto de mi noro
y por esto se denija poner buen Recand
lenel.

to q^l pensara hazer era partirse a xxv del
 pasado con xxv galeras y ir labuelta de
 cerdena y de sus islas para mos traer y
 q^l no dexar ir desporzido el armada
 haciendo daños en muchos p^utes y si
 le hallase gobernar se como el tiempo y la
 ocasion le mostrase.

~: tornar si no te hallase al canal de pombin
 y de ay aciunta vieja a dar calor a las cosas
 de Roma y pasar dalli a napoles y a ce
 siba donde por ventura toparia al furtivo
 y le suxperia si le topase.

~: Parecele q^l v. m. deue armar y a su juicio no
 sola mete es bien hecho mas no se puede es
 cusar deense armar en españa .x. galeras
 y en napoles .v. y q^l el papa arme diez y
 genova .ij. florencia .ij. Sena .ij. Luca .ij.
 la deligra .ij. y .xxxv. q^l v. m. tiene
 q^l forma por todas .lxxxij. y junto con esto

E 1017

los dos galeones suyos y dos de ceceo. y algunos
 otra no solamente pa virtualla y cargo
 por q no le parecen a proposito desta ma
 da. / demas desto q se pidan al Rey
 de portugal xxxv o quarenta caranelos
 por q son navios muy comodos y pueden
 hacerse del Reino. y si no los diese q v. m.
 no se de de ellas a su sueldo. ay en la
 abria y el Rey no doze o quinze fustas
 de particulares y una galeota de v. m.
 Parece q v. m. deve embir a pedir estas
 galeras persona q solamente vaya a esto
 y no de ni tillo a la provision de los en
 cazadores.

Suplica a v. m. se le acuerde de mandr q
 se le paguen los dineros y los intereses q
 al debe por v. m. de la paga de diez y
 gente.

lo q' Ante mí de leyua dije
es esto.

Que el estado de milan se va muy bien fortificando
y q' parma estara segura por q' no dexara
allí entrar parte del Rey de francia ni sus pe
chadella y a si esto no q' no entere se camí no
de gonzaga.

Al punto q' fuere menester hara en q' estado
cuatro o cinco mil hombres.

el tiene tanta confianza de la gente q' esta en
genova q' pelearia con dos tanta si barba Boxa
tomase tierra.

Plazencia esta cierta por razon del conde
d'andio q' es cabo parte de allí y esta muy
seruido de r. m.

Cree q' Rey de francia podria sacar en
unos

El marques de saluco esta en su tierra q' es
con fin del d'ofinado tiene gente de r mas
de su compaña y bulle siempre por aquella
tierra.

1017

En el día de San Domingo se hacen Cuatro o cinco mil
 libras.

Parece bien y cosa necesaria q̄ v. m. arme
 y vaya la via de Constantinopla por q̄ el
 turco tiene el poder q̄ tiene y esta tan lejos q̄
 en un año no puede volver.

Lo q̄ el marqués le pidió acerca de hacer q̄ v. m.
 le diese algunos canchales si casa se con su
 hija suplica a v. m. q̄ le mande decir si lo
 q̄ en esto le pueda responder.

Que tenga v. m. cuidado de denotar la liga
 esto q̄ fuere acordado. y de enviar aq̄ de
 posillo de dinero agerona y a demas.

Los unos y los otros se conforman en q̄ se
 haga este hecho entrante febrero.